LOS CAMINOS DE LA EMIGRACIÓN. MÉTODO DE ESTUDIO Y PRODUCCIÓN HISTORIOGRÁFICA

José Manuel Azcona Pastor
Universidad Rey Juan Carlos

Consideraciones variadas

Como ya he escrito en 2011[1], considero que la producción sobre el vascoamericanismo en general y sobre la emigración vasca hacia América en particular puede definirse como buena, plural, poliédrica y en determinadas ocasiones de excelente factura, con un volumen de textos escritos razonablemente elevado. Es evidente que, dentro de este amplio abanico, existen notables disimetrías de calidad y también de objeto de análisis. En efecto, países como Argentina, Uruguay, México, Chile, Venezuela, Colombia y Estados Unidos han captado en mayor medida que otros la atención de los historiadores profesionales o de los eruditos no académicos. El área centroamericana y la andina han tenido peor fortuna en este objeto de acotación geográfica del campo de estudio. Lo mismo diremos de Brasil. Bien es cierto que han pesado en esta circunstancia, probablemente, la existencia de trabajos previos,a lo que hay que añadir que se trata de los destinos más nutridos a los que accedieron nuestros antepasados vascos y navarros. Creo, por ello, que sería del todo interesante, y lo incluyo como primera sugerencia, que los ensayos, tesis y otras investigaciones a futuro sobre esta materia tuviesen presente esta circunstancia, con el fin manifiesto de poder conocer y degustar la estructura y características de la emigración vasca a estos puntos del continente americano de los que tan poco sabemos, bajo los parámetros de rigor que se merecen.

[1] Azcona, José Manuel, *El ámbito historiográfico y metodológico de la emigración vasca y navarra hacia América*, Vitoria-Gasteiz, Servicio de Publicaciones del Gobierno Vasco, pág. 215. En gran medida, esta ponencia reproduce las reflexiones y análisis por nosotros hechos en este libro, realizado en el proyecto de investigación vinculado a la Cátedra Iberoamericana PRESDEIA, de la que el autor de esta ponencia es su director. Esta Cátedra está inscrita en el Vicerrectorado de Investigación de la Universidad Rey Juan Carlos, dentro del Programa Santander Universidades, y cuya referencia es F01-HC/Cat-Ib-2009-2012.

Otro de los principales problemas con el que nos encontramos quienes investigamos sobre cuestiones migratorias es la no existencia de un marco teórico único y general con el que desarrollar una precisa metodología que abarque toda la complejidad del estudio de las migraciones internacionales. Como sustentaba Malgesini, en 1998, las migraciones son fenómenos de gran complejidad y difícil encasillamiento dentro de un único cuerpo teórico. Insiste en que no se trata tampoco deuna cuestión de eclecticismo sino más bien de adecuar el bagaje teórico disponible a las explicaciones de procesos concretos, en tiempo y en espacio, usando su propia expresión. Así que disponemos de diferentes enfoques teóricos y que, a veces, pueden darla sensación, incluso, que son contrapuestos. En este sentido tengo una tendencia general a respetar, de forma absoluta, el marco teórico y conceptual que escoge cada investigador, sin pretender que aquél o aquéllos por mí decididos sean los verdaderamente válidos, lo que muchas veces no es habitual por parte de algunos estudiosos.

Una cuestión que encuentro, entre los que trabajan los procesos de emigración vasca hacia América, se relaciona con la visión casi unilateral realizada desde España (País Vasco y Navarra) y no desde ambas vertientes atlánticas. Entiendo que no es tarea fácil ni que resulta barata la investigación en los escenarios americanos, pero veo tal circunstancia imprescindible.

De lo contrario, el objeto de estudio desmerece considerablemente. Una manera razonable de solventar esta problemática puede estar en la configuración de equipos de investigación que agrupen a estudiosos de ambos lados de los Pirineos y del Atlántico, con lo cual el resultado final sería de enriquecimiento mutuo y sise añade la interdisciplinariedad aún resulta más interesante la perspectiva. Otros elementos sustanciales los aporta William A. Douglass en 1999:

Aporto una visión externa, basada en mis experiencias de más de tres décadas estudiando la diáspora vasca tanto en el oeste americano como en Australia y varios países de Latinoamérica. Otra dimensión que aporto es cierto conocimiento de la literatura académica sobre el mantenimiento de la etnicidad definida en torno a su país de origen entre los diversos grupos de inmigrantes que, con sus movimientos, han contribuido mucho a la configuración tanto económica y política como social y cultural del mundo que habitamos [...] Trabajar en pro del mantenimiento de la cultura vasca, sobre todo en situaciones de diáspora, parece ser una condena perpetua dado que los factores que militan en contra están siempre presentes, y siempre mudándose según las nuevas circunstancias [...] También se deberían de tener en cuenta las carencias actuales y las futuras necesidades de las nuevas diásporas vascas en formación. Me refiero al hecho de que prácticamente se ha parado la emigración vasca trasatlántica y las colectividades vascas de ultramar se están envejeciendo. En cambio hay un notable dinamismo de migración vasca aquí en Europa. Dos de los destinos más destacados dentro del Estado español son Madrid y Barcelona. También, dadas las nuevas configuraciones y posibilidades dentro de la Unión Europea, los vascos de Londres acaban de lograr la masa crítica suficiente como para constituirse en asociación. No es difícil pensar en futuras colectividades vascas significativas en lugares como Roma y Milán, Estrasburgo y Bruselas, Berlín y Copenhague. O sea, hay una gran europeización de la diáspora vasca en vías de formación. A fin de cuentas, la persistencia de la iniciativa política diaspórica, objeto de una constante evaluación por parte del electorado y las entidades de aquí, dependerá de la persistencia de sus éxitos. Así que, un triunfo en Buenos Aires beneficiará a Boise, un fracaso en San Francisco, caerá también sobre Sydney.2

2 Intervención del profesor William A. Douglass en *Euskadi Munduan Eraikitzen-Congreso Mundial de las Colectividades Vascas*, 1999.

Son conocidas las tesis del profesor Douglass sobre las dificultades que operan, tanto a largo plazo como a corto, en contra del mantenimiento de la identidad colectiva y orientación hacia su país de origen de cualquier grupo inmigrante. Siempre en los países de inmigración europea, afirma William A. Douglass, se llega a un momento en el que se ve como peligro el perder el alma nacional por una política inmigratoria demasiado liberal. El debate se enfoca en términos del reto que supone la presencia de grupos étnicos encerrados en sus mundos propios, hablando sus lenguas particulares e incluso adorando a otros dioses. Existe una literatura argentina extensa sobre tal circunstancia en la cual apenas entra la comunidad española. O sea, que en América cuesta concebir a los nacionales de la antigua metrópoli como un grupo étnico con entidad propia y menos como colectividad que amenaza la cultura del país americano de destino. Sucede lo mismo con los británicos en Australia, Canadá y Estados Unidos. Así que, como norma, se puede decir que la inmigración llama la atención donde sus efectivos forman una alternativa al paradigma cultural nacional. En este sentido, un español o un vasco en Argentina o Uruguay no es un extraño, sino un connacional a pesar de no ser del todo un conciudadano. El mismo emigrante vasco que opta por iniciar su aventura migratoria en Estados Unidos, Canadá, Australia o Nueva Zelanda es un extranjero, pertenece a una cultura exógena y,

15

en la mayoría de los casos, estará condenado a pasar lo que queda de su vida en una situación más o menos marginal con respecto a la sociedad y a la cultura dominantes[3].

[3] William A. Douglass, *La diáspora vasca*, o/m, s/f, pág. 10.

[4] William A. Douglass, *Construyendo el futuro*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 1995.

Estas consideraciones nos parecen del todo atractivas pues, a lo mejor por los influjos de más de veinticinco años de gobierno nacionalista en la Comunidad Autónoma del País Vasco, o quizás por el engarce nacionalista de algunos estudios de esta fenomenología y de los dirigentes de los centros vascos en América, se ha pretendido mostrar con suprema insistencia que las colectividades vascas han mantenido tal identidad propia alejada de otros grupos de españoles que les ha hecho notoriamente diferentes al resto de colectivos peninsulares y, por supuesto, de otras naciones europeas protagonistas de la diáspora ultramarina. Que una cosa es la pervivencia de los rasgos identitarios, como ha acontecido con gallegos, asturianos, catalanes..., y otra la singularidad universal tantas veces repetida. De forma global, en nuestros días se relaciona con la gastronomía y en menor medida con el folclore o con el conocimiento relativo de que algunos de los miembros de la colectividad vasca hablan un idioma singular y específico. Su ubicación en España es bien conocida y en menor grado en Francia. También hay una identificación de lo vasco con el fenómeno terrorista de ETA, desgraciadamente. Por ello, afianza Douglass, los vascos de la diáspora tienen, en general, una imagen de su país muy arcaica, anclada en la vida rural, pastoril y pesquera que bordeaba antaño el caserío.Se trata de una visión importada antes de la Segunda Guerra Mundial, o incluso de principios de siglo:

Era el mundo dejado por el emigrante joven que luego se convirtió en padre, abuelo y bisabuelo, siempre transmitiendo a sus descendientes una visión de la realidad vasca cada vez más anacrónica. Para los que recibieron estos datos, la experiencia global, la importancia de su descendencia de vascos, pasa a formar parte de su persona, al menos una vez al año, con ocasión de una fiesta del centro vasco local. Pero ya no es un hecho que le informa en su diaria vida. En este escenario pesimista, con el tiempo, la identidad vasca se muere, no a pasos agigantados y al sonido de trompetas sino poco a poco y sin dejar huellas ni remordimientos4.

Douglass cree que el centro vasco tiene grandes posibilidades sólo si se adapta a las nuevas realidades. Es decir, que no perdurará si se basa exclusivamente en la simbología que lo caracterizó en la primera fase a base de recuerdos folclóricos y nostálgicos de un País Vascobucólico o Arcadia feliz. Claro está que tampoco propone su total desaparición, pero insiste en que estamos ante el problema de envejecimiento de la diáspora vasca, al no existir ya, lógicamente, ni un marco colonial que la renueve, ni un marco de masiva inmigración librey abundante como la que tuvo lugar en el siglo XIX y la primera mitad del XX. Por ello, propone utilizar tanto las iniciativas del Gobierno Vasco a favor de la diáspora vascoamericana como los avances de la técnica y los medios de comunicación para dar a conocer la esencia y la cultura vasca allá donde sus protagonistas tienen fuerte presencia real.

En los momentos actuales, las nuevas investigaciones -coincido en esto con ÓscarÁlvarez Gila- están orientándose hacia la conformación interna de los grupos vascos asentados en los países de destino, toda vez que abandonan la cuantificación que tanto atrajo en las décadas de los setenta y ochenta,y aún después,del pasado siglo. Esta obsesión numérica ha sido definida por el profesor Douglass como bio-genealógica y es necesaria para el estudio de cualquier aspecto 16

de la emigración vasca. Claro que, en demasiadas ocasiones, el medio se ha convertido en fin. Es decir, en la mayoría de estos estudios cuantitativos el esfuerzo empieza y termina conla enumeración y posible identificación, muchas veces por los apellidos, de todos los vascos y supuestos vascos, actuando durante cierto periodo de tiempo dentro de un ámbito espacial determinado. Téngase en cuenta que éstos rara vez aparecen con esta tipología en los registros de las repúblicas americanas de destino sino como españoles o franceses. A este respecto, William A. Douglass afirma: "Personalmente creo que tales obras son listines más que estudios. E incluso como listines a veces manifiestan grandes defectos. Tienen una tendencia a admitir candidatos sospechosos, como cuando se incluye a uno con un apellido vasco de entre ocho, o cuando meten a un Aguirre por apellido cuando a lo mejor es descendiente de indios bautizados tiempo atrás con tal apellido. También tales estudios se enfocan más bien hacia las élites, por su mayor probabilidad de figurar, de dejar huellas en las arenas históricas"[5]. No podemos estar más de acuerdo.

[5] William A. Douglass, *La diáspora vasca*, pág. 15.

Llegados a este punto, parecería razonable, en opinión de William A. Douglass, cercenar el plantel de los protagonistas de la diáspora vasca a aquellos individuos que poseen una conciencia étnico-cultural vasca y que actúan en un marco temporal y espacial determinado a tenor de sus orígenes, al menos en términos relativos. Y que se pone de manifiesto en casamientos endogámicos, en la creación de negocios con los connaturales, en el uso del euskera, en la práctica de deporte propio o en la participación de sociedades genuinamente vascas. Desde esta atalaya, el solo hecho de agrupar a doscientas personas con apellido vasco en el centro de Buenos Aires, a mitad del siglo XIX, no es suficiente. Vistas las cosas desde esta perspectiva, y como puede intuirse, las dificultades metodológicas se amplían por momentos pues si buscar a los emigrantes vascos y sus descendientes se convierte en una tarea detectivesca, hallar los elementos de etnicidad y endogamia grupal "pura" nos lleva a un trabajo de dificultosa laboriosidad.

Método plural

Otro aspecto que interesa sobremanera, a determinados estudiosos de la emigración vasca hacia América, y que ha despegado con fuerza desde hace un lustro, es el de la identidad de los colectivos vascos y su organización en centros de confraternización y cofradías. La imagen que proyectan estos colectivosvascos organizados también apasiona de forma absoluta. Y aquí se incluyen todos los rasgos identitarios de los grupos vascos en América como la lengua propia (que no ha perdurado en absoluto, por cierto), las tradiciones culturales, culinarias, religiosas. Rasgos identitarios que les diferencian tanto (aparentemente) de otras colectividades españolas, por supuesto, pero también de otras tierras.

Tampoco seré yo quien insinúe, ni siquiera de forma tenue, que unos historiadores se dedicaron en otro tiempo a las cuestiones que ahora nos ocupan y que en la actualidad no lo hacen. Pienso que en el ejercicio de la producción historiográfica, cada autor es libre de cercenar el objeto de sus investigaciones. ¿Por qué extraña razón uno ha de anclarse de por vida a una única línea de estudio? Que, además, según se desprende de determinados comentarios que hemos incluido páginas atrás, debe ser continua en el tiempo y en la forma, es decir, en la producción científica. El solo hecho de escribir esto me produce desazón porque, entendiendo que la dispersión conceptual y metodológica es mala para cualquier historiador, el hecho de trabajar siempre sobre una única cuestión puede desembocar en pocos interrogantes, repeticiones de ideas, 17

conceptos y métodos, o, lo que es peor, en un exceso de localismo sin interés alguno fuera del minúsculo ámbito personal o geográfico decidido para nuestro estudio. Además,reivindico desde aquí la posibilidad, del todo lícita y de saludable ejercicio intelectual, de retomar de forma alterna el interés por el estudio de la temática que se ha escogido como principal, o secundaria, sin que por ello tenga que pedir perdón a la profesión. Es por ello por lo que en el conjunto de quienes somos los que estamos en el estudio del vascoamericanismo, diré que todos aquellos que tengan algo que aportar al respecto, y que quieran hacerlo, lo hagan, sin tener en cuenta si estaban antes o no del V Centenario del Descubrimiento de América, si obtuvieron o no subvenciones del Gobierno Vasco y otras Instituciones, si han mantenido o no continuidad en sus investigaciones al respecto. Como si se acercaran a esta temática por primera vez, bienvenidos sean todos, que así tendremos un mayor y más profundo conocimiento de la emigración vasca y navarra hacia América, cuestión ésta a la que algunos pocos hemos dedicado nuestra tesis doctoral y que nos produce una sincera emoción más allá de un manifiesto interés por todo lo que acontece a su alrededor. Tampoco me obsesionaré por el marco geográfico que cada investigador quiera escoger, o cómo lo llame, cuestión sobre la que no existe aún acuerdo general a la hora de definir el concepto de lo vasco en circunscripción territorial global. Ya hemos hablado de ello páginas atrás así que no me repetiré pero sí insistiré en el respeto al marco territorial escogido por cada autor, sin tener que entender que el verdaderamente válido es Euskal Herria.

En referencia a la celebración de conmemoraciones de efemérides históricas que impulsen la actividad investigadora, mi postura no puede ser más clara: apoyo totalmente su existencia. Es tan obvio para quien esto escribe que tales eventos, y más allá de sus aspectos lúdicos, no traen más que beneficios para el impulso científico que casi sobra cualquier otro comentario. Coincido a este respecto con Miguel Ángel Aramburu Zudaire: “Con todo, una línea divisoria en la historia de lo que se ha escrito sobre este tema, y que a nadie puede sorprender, es la fecha casi mítica del 92 pues, nos guste o no, impone un antes y un después, como si sólohubiera dos grandes etapas en el balance historiográfico. En efecto, siendo algo coyuntural e incluso extemporáneo a lo que debe regir el quehacer del historiador, es innegable el efecto que causó aquel evento al menos en el aumento de la producción bibliográfica sobre todo lo relacionado con América. El apoyo institucional público y privado a la celebración de congresos, proyectos, programas, etc., promovió los esfuerzos de muchos profesionales, veteranos y jóvenes, y de aficionados de la Historia, con locual la calidad de los trabajos, como era de esperar, fue desigual. Creo, sin embargo, que el balance general es positivo aunque sólo fuera por el empuje que se dio a la investigación histórica, la cual ha seguido progresando en la última década sobre un tema que, ni mucho menos está agotado, como no lo está ninguno en nuestra disciplina, pero que hoy conocemos un poco mejor y de una manera más acabada que en las anteriores etapas, gracias a nuevos enfoques, criterios metodológicos, fuentes, etc.”[6].

6 Art. Cit., pág. 22.

Tanto en el País Vascocomo en Navarra, verdaderos ámbitos geográficos exportadores de emigrantes, aún falta por estudiar con detenimiento la influencia del éxodo ultramarino en el desarrollo social, económico y cultural de ambos territorios. Es un gran campo deposibles investigaciones. No en vano, hemos de tener en consideración que para numerosos emigrantes cualquier acto migratorio es parte de un proceso vitalicio en el cual la migración se percibe como una estrategia global. Así que un individuo puede emigrar más de una vez dentro de su 18

país o hacia Europa antes de partir para el Nuevo Mundo. Como narra el profesor Douglass[7], la mayoría de los vascos que entraron en California con la fiebre del oro, venían del Cono Sur americano y no desde Europa, tal y como se cuenta en *Amerikanuak*con detalle. Hay vascos viviendo hoy en Vancouver que reemigraron después de haber cortado caña de azúcar en Australia. De hecho, la colonia vasca de Vancouver, que ya tiene un centro de confraternización propio, es más la creaciónde los vascos de Australia que de los que llegaron de Europa. Porque la incorporación de nuevos inmigrantes hace aumentar la masa crítica imbuida de etnicidad, ya que si éstos pueden hablar euskera, acudir a un médico, abogado o cura vasco en caso de necesidad, es obvio que tiene que existir un número suficiente de individuos para soportar y dar sentido a las características sociales, económicas y culturales de un grupo étnico destacado como tal y que practica la endogamia activa. Pero, a la altura del año2010, ¿qué es lo que queda de la etnicidad endogámica en América? La batalla del idioma y la "sangre" se han perdido. Uno de los ejemplos más ilustrativos de lo que decimos lo narró Ángela Querejeta, viuda de José María Iparraguirre, quien en 1877 dio un concierto en un teatro de Buenos Aires. Buscaba recaudar fondos para (ante su estado de indigencia) poder regresar al País Vasco. Al escuchar al poeta cantar sus versos, sus compatriotas, los inmigrantes vascos y navarros se echaban a llorar, a la vez que sus hijos, argentinos y completamente ignorantes del euskera, reían tanto por el espectáculo del escenario como por las lágrimas que derramaban sus progenitores. Porque los nietos quieren recordar lo que los hijos desean olvidar. Los hijos de los inmigrantes quieren escaparse del entorno de las raíces de sus padres. Tienen hasta vergüenza de éstos por su falta de aculturización. Quieren ser buenos americanos, buenos argentinos, uruguayos o chilenos... Así que rechazan la diferencia en lugar de sentirse orgullosos de ella. Son los nietos de los protagonistas de la diáspora los que después lloran por la pérdida de la lengua de sus ascendientes y de los valores culturales vascos, llegando incluso a culparles por tales pérdidas y es que esto es así al menos en términos relativos. Entre los partícipes originarios del éxodo, convivieron en tiempo y espacio inmigrantes vascos de diversa procedencia y pasaporte. Como destaca Álvarez Gila, no resulta extraño descubrir en América peculiaridades en la forma de construcción de la identidad vasca basadas en elementos identitarios comunes, tales como el idioma vasco, con el surgimiento de planteamientos de tipo nacionalista "bastantes años antes de que estos mismos procesos se diesen en Euskal Herria"[8]. Creo que sería más preciso afirmar que se trata de actuaciones políticas prenacionalistas o protonacionalistas. En cualquier caso, la cita nos sirve para indicar otra carencia: la de monografías vinculadas a la organización y difusión de los credos políticos contemporáneos enAmérica por parte del colectivo vasco: liberalismo, carlismo, nacionalismo sabiniano, socialismo, comunismo, anarquismo, fascismo y derecha católica[9]. Me da la impresión que el desenlace de este tipo de analítica iba a resultar bien aleccionador de la pluralidad político-ideológica de la colonia vascoamericana. Hasta la fecha, y tal y como hemos visto, tan sólo contamos con textos ubicados en el nacionalismo. Vuelvo a coincidir con el profesor Álvarez Gila cuando insiste en la inclusión, que debería hacerse, en los estudios de historia contemporánea vasca de los fenómenos migratorios hacia América y todas sus circunstancias inherentes pues hasta ahora se presentan siempre como monografías individuales o incluyendo su legado de forma secundaria. Estas son sus palabras exactas:

[7] En *La diáspora vasca*, págs. 22 y 23.

[8] Álvarez Gila, Óscar, *De América y los vascos...*, pág. 300.

9 En un reciente libro que he publicado sobre violencia política y terrorismo de Estado en Argentina entre 1930 y 1983, aparecen numerosos y significativos apellidos vascos entre los personajes que configuraron el dogma fascista en aquel país austral. 19

El canon de la historia vasca contemporánea, a nuestro entender, debería reescribirse, para asumir y reconocer, en su medida, la originalidad de estas formulaciones, y la pertenencia de su historia al tronco común de la historia vasca, pues no en vano son producto de unos momentos en los que la emigración era tan importante, y se hallaba tan arraigada entre el País Vasco, que como bien recordaba Pierre Lhande, "para ser un vasco auténtico eran necesarias tres cosas: llevar un apellido sonoro que denote su origen, hablar la lengua de los hijos de Aitor y... tener un tío en América"[10].

[10] En *De América y los vascos*, pág. 300.

También sería fructífero terminar con los estereotipos generados en torno a las cuestiones migratorias y sus mitos. Echo en falta al menos un ensayo riguroso sobre la cuestión. En España y en Francia se construyen imágenes sobre la vida vasca en Argentina o el oeste americano, por ejemplo, de una manera legendaria. Casi mítica. Al otro lado del océano Atlántico se tiene una idea del País Vasco y de Navarra muchas veces simplista y equivocada, y también anclada en el pasado. En este sentido, podemos afirmar que existen varios países vascos en la mente colectiva de la diáspora y que son formulados por emigrantes que salieron hace muchos años y por sus hijos y nietos. Casi ninguna de estas formulaciones corresponde a la realidad de la vida cotidiana del País Vasco y Navarra. Así que el diálogo entre estos territorios y sus diásporas está basado no sólo en un intercambio de información sino también en uno de desinformación, o mejor dicho, de información deformada y adulterada por el paso del tiempo. Y esto, no nos parece nada razonable.

También resultaría interesante que la pluralidad sociopolítica que caracteriza a la sociedad vasca se trasladase a los centros de confraternización de los vascos en el continente americano pues generaría en aquel territorio una constatación de la realidad que ahora no se da. Y no se da porque, como ya hemos dicho, estos lugares de reunión y asociación vascos sólo cobijan la ideología nacionalista, tanto en la versión sabiniana como en la vinculada a Herri Batasuna y su estela. El discurso imperante en ellos es sectario, no plural, y pletórico de anti-españolismo, aunque con Francia no sucede otrotanto, al menos en términos absolutos. En verdad que abogamos por la concordia y la quietud de quienes provenimos del solar vasco-navarro, concordia y quietud que nos gustaría fuese eterna en nuestro terrazgo europeo con respeto radical a cualquier planteamiento sociopolítico (base de la democracia parlamentaria, por cierto) y que tales circunstancia operasen también en las colectividades vascas de América. Claro que esto pudiera parecer una obviedad, y sorprenderá tal apreciación a cualquier lector que ahora nos sigue. Pero es que lo que ha tenido lugar en los últimos treinta años de gobiernos locales nacionalistas, bajo las siglas del PNV, ha sido una política de Acción Exterior que ha fomentado la estructuración de unos colectivos vascos fuera de la Comunidad Autónoma de Euskadi en clave exclusivamente nacionalista, como acabamos de indicar. Y la visión que se ha exportado desde Vitoria al resto del mundo y especialmente al continente americano es la de una Euskadi sustentada en los valores del nacionalismo aranista. Y que, como es bien sabido, no se corresponde con la realidad. Son muy conocidos los enfrentamientos político-institucionales de los Lehendakaris Ardanza e Ibarretxe con los embajadores españoles en América. Conflictos que a veces llegaban al esperpento pues las delegaciones vascas se negaban a estar en actos institucionales en los que apareciese la bandera española. Lo cual acarreaba, como puede imaginarse, notables desafueros con los anfitriones que prefiero no recordar. Insistimos, pues, en lo obvio, la Comunidad Autónoma de Euskadi es uno de los ámbitos geográficos y políticos más plurales del mundo occidental, tal y como puede advertir cualquiera que visite este 20

magnífico territorio. O como se encargan de recordarnos todos los procesos electorales (los hechos son tozudos) y que traducen variadas y legítimas opciones políticas y de entender la convivencia diaria, además de variadas formas de aceptar nuestra relación con España, desde la búsqueda de la independencia con respecto a esta nación al deseo de otros ciudadanos de apuntalarla eterna permanencia de Euskadi en este país. Es por ello por lo que insisto en la idea según la cual los colectivos vascos en América también deberían mostrar esta pluralidad. Y algún día será así. Entonces, nosotros, los historiadores, realizaremos prolijos estudios pletóricos de pluralidad y en los que daremos a conocer otras realidades distintas a la tan fomentada visión nacionalista del mundo exterior de los vascos que es, simplemente, una entre las demás. Tengo fe en que esta circunstancia no tarde en llegar. Entonces lo que sucede en América con las colonias vascas será un firme reflejo de lo que acontece en nuestro solar. En ese momento habrá que realizar un nuevo y mucho más rico ensayo historiográfico. Y quizás entonces nos dediquemos a analizar,con sus aciertos y sus derrotas, lo que a mí me parece realmente importante, la contribución de los vascos a la modernización y progreso de las sociedades en las que se asentaron, así como la transmisión de valores universales de nuestra cultura, comola hospitalidad, el afán por el trabajo bien realizado, nuestro sentido de la equidad y justicia, el igualitarismo social de los vascos, nuestro carácter emprendedor, sin olvidarnos de los aportes científicos y tecnológicos hechos por nosotros o de la gran tarea misional y religiosa de otro tiempo en favor de los derechos de los más débiles sin dejar de lado las contribuciones eclesiales a la consecución de ámbitos societarios más equitativos y más modernos en América desde perspectivas socioeconómicas. Las estadísticas oficiales hechas con rigor y estudios académicos serios avalan nuestra noble posición en estos ámbitos. No es cuestión de ahondar en ello. En verdad que no estaría de más que en el futuro se dedicasen algunos esfuerzos al estudio de esta contribución de los vascos al desarrollo socioeconómico de las sociedades de asentamiento en torno a estos y otros parámetros que los completen. Esta es, al menos, nuestra ilusión.

Significación del balance historiográfico

El primer trabajo sobre historiografía vascoamericana lo realizó el autor de esta ponencia, bajo el título "América o el Continente olvidado por la historiografía vasca", fue publicado en *Revista de Indias*, Vol. XLIX, septiembre-diciembre 1989. En él se pone de manifiesto el tono anecdótico, patriótico, paternalista y melancólico que había caracterizado a la historiografía vasca hasta ese momento. Se diferencian tres periodos de las producciones historiográficas: I: 1933-1939; II: 1940-1975; III: 1975-1990. Se insiste, en este trabajo, en cómo la emigración era una temática (en aquella época) que no interesaba a los historiadores vascos frente a otras mucho más en boga como la industrialización del País Vasco, la historia del nacionalismo vasco, el fuerismo o la Iglesia local, por ejemplo. Hablo aquí también de la importancia que para el relanzamiento historiográfico vascoamericano iba a tener el evento del V Centenario (1992), la Comisión que crearía Eusko Jaurlaritza (Gobierno Vasco), *América y los Vascos*, la Fundación BBV que empezaba a destinar partidas a estas cuestiones que ahora nos ocupan o la celebración en 1987 del II Congreso Mundial Vasco donde hubo una sección dedicada al País Vasco y América.

El siguiente artículo, por orden cronológico, se lo debemos a Antonio Duplá, quien a pesar de haber tenido una incursión no prolongada en el tiempo en la temática y metodología sobre la que ahora tratamos, generó unos ensayos cuya calidad es verdaderamente interesante. Así, en 21

Euskal Herria y América. Notas historiográficas[11] insiste en huir del triunfalismo que venía caracterizando a los escritores de etapas anteriores y marca un punto de reflexión necesario, creemos, al escapar de la mitificación del pasado histórico referido al Nuevo Mundo. Antonio Duplá incide en la necesidad de reescribir la historia frente a las versiones oficiales y conservadoras que tantas veces pasan de largo la sustentación vital de los pueblos indígenas. El autor, que no oculta su orientación política pues se autodefine como progresista y antiimperialista, corre el riesgo de bascular hacia el otro extremo de la creación científica, pero de lo que se trata, dice, es de realizar análisis historiográficos con carácter y naturaleza académica, y no preñados de orientaciones políticas de uno u otro signo. En su disertación, Duplá hace repaso de lo producido por los cronistas de la época moderna, como Sebastián Vizcaíno, Jerónimo de Mendieta, José de Arlegui, Pascual de Andagoya, Agustín de Zárate, Tomás Ortiz de Landázuri o Pedro de Munguía. Desde aquí estudia todo lo escrito hasta el franquismo y termina comentando la renovación historiográfica que se produce desde finales de la década de los sesenta hasta la de los ochenta, mientras subraya que la creación de la Universidad del País Vasco y la celebración del V Centenario iban a ser los factores de fomento de una nueva pléyade de trabajos de mayor rigor metodológico.

[11] Duplá, Antonio, "Euskal Herria y América. Notas historiográficas" en Abya Yala, *Amerindia por descubrir*, Bilbao, IRES (Cuadernos de Formación, nº 15), 1991, págs. 73-89.

[12] Revista *Mundaiz*, nº 45, 1993, págs. 81-88.

[13] Toman como referencia el Diccionario Bibliográfico de la *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco* (Sección Bibliografía, tomo I).

[14] *RIEV*, 43-1, 1998, págs. 117-147.

En 1993, cinco estudiantes de la Universidad de Deusto: Andoni Oyarzabal, Izaskun Andonegui, Jasone Arregi, Celestina Goitia y Pilar Sánchez publicaron un artículo titulado *La historiografía sobre la emigración vasca a Ultramar: breves conclusiones*[12] y en el que ofrecen, efectivamente y como indica el título del mismo, una aproximación a las obras existentes hasta aquella fecha y que los autores recogen con diligencia, acotando tanto la Edad Moderna como la Contemporánea. Realizan su analítica basándose en los enfoques que han caracterizado a los escritos sobre emigración vasca hacia América, por utilizar su propia expresión. Sobre el ciclópeo esfuerzo recopilatorio de bibliografía de Jon Bilbao[13], y tras haber seleccionado cincuenta y dos referencias y haber confeccionado un cuestionario,muestran los resultados finales de su pesquisa. De esta manera limitan, desde finales del siglo XIX hasta 1920, doce títulos en losque destaca el concepto de raza vasca. Entre 1920 y 1970 constatan trece entradas de los siglos XVI al XVII y en las que sobresalen los hombres ilustres aunque señalan la figura de Julio Caro Baroja como el gran renovador de estas corrientes tradicionales, pues introduce en todos sus enfoques la importancia del ámbito social. De 1970 a 1993 los autores insisten en la pluralidad y variedad metodológica de la producción de ese periodo con obras sustentadas en contenido socioeconómico, y también demográfico, bajo un marco de mayor rigor científico, si bien los personajes clave de la historia siguen tratándose aquí, aunque bajo perspectivas más modernas.

El siguiente artículo que ahora incluimos es la relación bibliográfica, muy correcta según nuestro criterio, que realizaron, en 1998, Iñaki Aduriz, José Ángel Ascunce y José Ramón Zabala, titulada *América y los vascos. Introducción y estudio bibliográfico*[14]. La utilidad de este estudio nos parece totalmente nítida.22

Una visión desde la perspectiva española la hallamos en Xosé Manuel Núñez Seixas, en "Historiografía española reciente sobre migraciones ultramarinas: un balance y algunas perspectivas", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 16, agosto 2001, nº 48, págs. 269-295. En palabras del mismo autor: "El artículo pretende llevar a cabo un diagnóstico de los progresos y lagunas detectables en la historiografía española sobre migraciones ultramarinas en la última década, centrándose particularmente en el periodo posterior a la conmemoración del V Centenario en 1992. Con ese objetivo, y encuadrando la producción historiográfica sobre estudios migratorios en el marco más amplio de la evolución reciente de la historiografía española, se pasa revista a los aportes de los diversos núcleos historiográficos regionales. Pese a que los "estudios migratorios" como tales no tienen una etiqueta identificativa en España, al contrario que en otros países, y aunque los estudios de síntesis y de ámbito español son todavía insatisfactorios, se destacan los avances que varias historiografías regionales están llevando a cabo, pese a que la dependencia teórico-metodológica de otras historiografías sigue siendo la norma". Deeste mismo catedrático de universidad nos resulta de interés "Emigración transoceánica de retorno e cambio social na península ibérica: algunas observaciones teóricas en perspectiva comparada", en *Estudios Migratorios*, números 11-12, 2001.

En 2002 vio la luz el ya citado original de José Miguel Aramburu Zudaire, *La emigración vasca a América en la Edad Moderna. Balance historiográfico*, cuya metodología creemos que es de una calidad patente. No sólo porque el autor realiza una exhaustiva relación de los libros y artículos que se han editado acerca de la emigración vasca hacia América en la Edad Moderna, sino porque introduce reflexiones serenas y bien articuladas sobre el pasado y el devenir de la historiografía vasca en esta materia. Sus trabajos, de los que luego hablaremos, avalan el rigor con que Aramburu Zudaire trata la salida de emigrantes vascos y navarros hacia el Nuevo Mundo entre los siglos XVI y XVIII. Este artículo fue completado por otro en 2005, aunque en este último remite al lector al antes citado en lo que concierne al análisis pormenorizado de los textos. Sin embargo, introduce dos epígrafes: "La historiografía peninsular en los últimos 20 años" y "La historiografía más reciente producida en América", donde amplía lo ya visto en el primero de los textos referidos. Aunque quizá lo más importante de este último estudio sean las conclusiones que aporta, pletóricas de valoraciones, de avances, carencias y cuestiones problemáticas o discutidas a la vez que vuelve a señalar otras que, como él mismoindica sin pretender condicionar nada, son todavía "tareas pendientes y con ellas están las líneas de futuro o sugerencias de trabajo en este campo de investigación histórica, tal vez muy amplio, en el que, desde luego, aún queda mucho por hacer"[15].

[15] Aramburu Zudaire, José María, "América o los Vascos en la Edad Moderna. Una perspectiva histórica" en *Vasconia*, 34, 2005, pág. 266.

El profesor Aramburu Zudaire sustenta que, desde 1980 y especialmente desde la década de los noventa del siglo XX en adelante, se han abierto vías de análisis e investigación novedosas e importantes, gracias a la utilización de fuentes inéditas o no recogidas anteriormente. Coincido con él cuando sostiene que la historiografía española, como la vasca, han de trabajar cada vez más estrechamente entre sí y con aquella otra realizada fuera de España, especialmente en América. Dice: "Y es que queramos o no, por encima de particularismos o preferencias, la Historia de España y la Historia de América son también la Historia del País Vasco y viceversa. Eso no obsta para que podamos reivindicar la existencia de un hecho vascoamericano y de un americanismo vasco o *euskoamerikanismoa*que, dentro de una común historia, más acentuada

23

si cabe en la etapa colonial, remarque lo específico de las gentes de Vasconia en el devenir de sus relaciones con la realidad nueva de América”[16].

16 Aramburu Zudaire, José María, “América o los Vascos...”, pág. 268.
No yerra en este análisis Aramburu Zudaire pues muchas veces los estudios sobre emigración vasca hacia América se han realizado desde el acotamiento puramente geográfico de -los llamados por el Gobierno Vasco-Territorios Históricos de Bizkaia, Álavay Guipúzcoa, de la Comunidad Foral de Navarra o de lasprovincias francesas de Labourd, Zuberoa y Baja Navarra. Es más, hay poca historia migratoria comparada. Por otro lado, cuando el profesor Aramburu habla de utilización de fuentes, acierta, y quiero insistir aquí en algo que me parece obvio, y es que paraestudiar de forma seria los ámbitos de emigración vasca y navarra hacia América creemos imprescindible bucear en los fondos archivísticos del País Vasco y del Viejo Reino y del resto de España y también de los países americanos de destino sobre los cualesorientamos nuestra investigación. Pues bien, y luego veremos algunos ejemplos, esto no siempre es así, limitándose algunos profesionales a cerrar sus análisis solamente con fuentes documentales españolas, preferentemente con las ubicadas en las actuales Comunidades Autónomas del País Vasco y Navarra.
Otro problema que plantea Aramburu es la dificultad de información y falta de contacto de los investigadores a ambos lados del Atlántico, al menos en términos absolutos. Sería preciso, por tanto, fomentar encuentros, seminarios, congresos con mayor frecuencia y en diferentes lugares, con el fin de subsanar o mejorar tal circunstancia. En este sentido, creo que faltan trabajos en equipos interdisciplinares pues la documentación en ambas vertientes marítimas es bien considerable. Termina su exposición diciendo que: “La historia social, con su imparable ascenso, y la de las mentalidades van encontrando su lugar, a veces aún impreciso como su definición, y están llamadas a ser las especialidades estrella de la nuevahistoriografía si aciertan con la metodología y logran una fundamentación teórica más sólida. He ahí el éxito, por ejemplo, de la microhistoria, en auge creciente. La finalidad de todos estos trabajos es revelarnos esos otros aspectos de la vida cotidianade los individuos y sus circunstancias, por ejemplo a través de la riquísima correspondencia epistolar, más o menos privada en estos siglos, que se va exhumando y publicando en varios trabajos; el papel de la familia, con su organización troncal y sistemade único heredero, y el de la comunidad local como motores principales del éxodo que imprimen carácter al hecho migratorio vasco; la condición social de partida y la tipología socioprofesional del emigrante, si es que se puede considerar como tal en muchos casos; las visiones de individuos y grupos o de la sociedad ante diferentes cuestiones (mentalidades), o el imaginario al que alude ya algún trabajo en relación a la conciencia de identidad colectiva, tan importante en el caso vasco, con sus redes de paisanaje o cadenas migratorias a lo largo de la Carrera de Indias; la religiosidad, tan definitoria de aquella época omniconfesional, con su expresión plural en muchas facetas de la vida como el asociacionismo (v. gr. Cofradías), cuyos fines van más allá de lo puramente religioso, o el tema siempre pendiente de las órdenes religiosas; el envío de remesas de dinero y la fundación de diversas obras pío-benéficas, algunas en América y sobre todo en los lugares de origen (sobresalen las capellanías, las rentas para dotar a jóvenes en edad de tomar estado o, en su caso, los pósitos de trigo, vitales en zonas agrarias de Navarra o Álava), o todo lo relativo al regreso del indiano, su acogida e inserción en la comunidad, profundizando más allá de la mera descripción en las repercusiones de todo tipo, incluida la percepción valorativa del fenómeno migratorio o la visión de Américaen las tierras de origen, etc.En una palabra, una reconstrucción 24

prosopográfica integral”[17]. Comenta de inmediato este autor que el camino recorrido es alentador y que el balance, sumando la producción científica y aquella otra de tonalidad más divulgativa, es positivo en general. Nosotros no podemos estar más de acuerdo.

17 Aramburu Zudaire, José María, “América o los Vascos...”, pág. 273.
18 Universidad de Burdeos, 2004.

[19] Revista *Vasconia*, 34, 2005, págs. 275-300.
Por otro lado, Claude Mehats, en su tesis de doctorado (formato manuscrito) titulada *L'emigration basque aux Amèriques. XIX et XX siècles. Un état de la question*[18] incluye suculentas reflexiones desde una atalaya de científica serenidad.
En el año 2005, la Revista *Vasconia*[Eusko Ikaskuntza] publicó un monográfico que tituló "20 años de Historiografía Vasca: Revista Vasconia 1983-2003", y en el que, con mayor o menor fortuna según los autores y el periodo analizado, se estudió, también con variado rigor según cada caso, la producción historiográfica vasca entre las fechas acotadas. En la introducción de este texto, el profesor de la UPV/EHU, Iñaki Bazán, narra cómo en la reunión ordinaria de la sección de Historia-Geografía de Eusko Ikaskuntza/Sociedad de Estudios Vascos (EI/SEV), celebrada en el Museo Vasco de Bilbao, el 9 de noviembre de 2002, propuso la realización de unas jornadas conmemorativas del vigésimo aniversario de la creación del *Cuaderno de Sección de Historia-Geografía*, hoy *Vasconia*. La propuesta fue aceptada y se creó un comité científico y organizador que materializó esta idea, cuyo fruto es el volumen monográfico que ahora comentamos y en el que se inscriben el artículo de Aramburu Zudaire del que acabamos de hablar y otro de ÓscarÁlvarez Gila, profesor de Historia de América de la Universidad del País Vasco quetrataremos a continuación, que bautizó como *De "América y los vascos" a la octava provincia: 20 años de historiografía sobre la emigración y presencia vasca en las Américas (siglos XIX y XX)*[19]. El autor, cuyo currículum puede verse en Internet por partida doble, fotografía incluida (Euskosare y Eusko Jaurlaritza-Presidencia) no puede decirse que no sea verdaderamente un buen conocedor de la materia que trata,pues realmente no ha escrito prácticamente de otra cosa en su trayectoria académica, con resultadosvariados, como analizaré más tarde. El profesor Álvarez (Portugalete, 1966) y siguiendo en todo momento sus propias fuentes de trayectoria profesional, a través de lo publicado en la red telemática, y más en concreto en http//www.euskosare.org/Euskosare-Euskomedia/Eusko Ikaskuntza, incluye una autoría de siete libros, aparece como editor en ocho entradas, añade ochenta y una referencias en revistas y/o capítulos de libros, dos participaciones en comités de revistas científicas, una coordinación de número monográfico de revista científica, siete notas e informes, artículos de enciclopedias y materiales complementarios, nueve crónicas, veintiún recensiones, seis "otras publicaciones" y cinco "otras colaboraciones". En total, 143 trabajos sobre temática exclusiva vascoamericana; en unos casos,netamente divulgativa o anecdótica y en otros,de un alto aporte científico. Sorprende, no obstante, la capacidad creadora de este autor único pues semejante facilidad investigadora y narrativa es realmente difícil de encontrar en el mundo universitario español.
Empecemos por comentar el título del artículo que nos parece poco acertado, especialmente en lo que se refiere a "octava provincia", y que recuerda a la metáfora que hacen los gallegos del elevado número de éstos que se ubican en Buenos Aires. Creemos, pues, que sobra porque en términos absolutos el volumen migratorio vasco ni es de tamaña magnitud ni tiene esa connotación que se deja traslucir en el rótulo. Pero aún siendo esta cuestión menos relevante me
25

fijaré ahora en algunas consideraciones que incluye el texto de Álvarez en las precisiones preliminares: "Si en algo coinciden los historiadores, a la hora de determinar las reglas mínimas que deben vertebrar su labor, es en la importancia que casi de modo unánime se otorga a la reflexión historiográfica, entendida ésta como el análisis del estado actual de la investigación en aquella parcela concreta del pasado en la que se ha de incidir, así como en elementos metodológicos y epistemológicos que se hallan detrás detodo el caudal de conocimientos acumulado. Nadie negará, por lo tanto, el interés que tiene para el conjunto de la historia profesional realizar de vez en cuando un alto en el camino, para echar la mirada atrás e intentar esbozar una recapitulación de losderroteros por los que ha transitado la historiografía, en este caso en el País Vasco, durante las últimas décadas, tal como se nos propone ahora, en ocasión de cumplirse los primeros veinte años de existencia del cuaderno de la sección Historia-Geografíade Eusko Ikaskuntza, actualmente denominado *Vasconia*"[20]. Palabras que recuerdan a estas otras de José Miguel Aramburu Zudaire: "La reflexión historiográfica no es tarea habitual de un historiador de oficio pero debería formar parte del *oficio de historiador*. En efecto, se puede afirmar que el historiógrafo es todavía poco usual en España, si bien su número ha crecido en los últimos veinte años en todas las áreas de la disciplina histórica"[21].

20 Álvarez Gila, Óscar, Art. Cit., pág. 276.

21 Aramburu Zudaire, José María, "América o los Vascos...", pág. 13.

[22] Se refiere según su propia cita a Granja Sainz, José Luis de la; Iñaki Bazán Díez (coords.); Santiago de Pablo Contreras; Óscar Álvarez Gila; Alberto Angulo Morales; Eliseo Gil Zubillaga; Carmelo Landa Montenegro (comp.); "Bibliografía General de Historia de Vasconia (1998). Euskal Herriko Historiaren Bibliografía Orokorra (1998)", *Vasconia*, San Sebastián, 31 (2001), págs. 347-446.

Continúa insistiendo en la tendencia que se ha infiltrado (sic) enla producción historiográfica española "de vincular en demasía la marcha de la Historia como ciencia en las llamadas -en lenguaje oficial-conmemoraciones oficiales". Lo cierto es que resulta sorprendente esta aseveración, que no comparto, pues en mi opinión actuaciones institucionales de este tipo contribuyen al auge, fomento y reactivación de la producción historiográfica en cualquier ámbito determinado del conocimiento, y más aún en el campo de la Historia en general, donde -como sabemos todos los que nos dedicamos a la enseñanza universitaria-conseguir fondos para investigación es a veces una lucha de titanes. Ya he citado antes a Antonio Duplá y a José Miguel Aramburu, entre quienes piensan que la celebración del V Centenario del Descubrimiento de América, con todas las críticas que puedan hacerse, fue un hecho importante en sí mismo, un revulsivo para el fomento de la producción científica e historiográfica vascoamericana. Yo no tengo la menor duda al respecto. En las precisiones preliminares de su artículo, ÓscarÁlvarez dejaba bien claro sus objetivos: "Este trabajo pretende, por lo tanto, esbozar unas reflexiones genéricas, más o menos organizadas, sobre las líneas de investigación generadas en Euskal Herria sobre la historia de los vascos de Ultramar. No vamos a hacer, por lo tanto, un mero recuento de obras publicadas; para ello bastaría con remitirnos a las bibliografías sobre Historia Contemporánea del País Vasco, elaboradas desde 1987 por José Luis de la Granja y otros autores, que desde 1998 sehan venido publicando en la propia revista *Vasconia*, y que han ampliado desde este último año su ámbito de localización y clasificación bibliográfica al resto de periodos de la historia vasca[22]. De hecho, desde este mismo año la recopilación también incluye de un modo estable y sistemático las referencias sobre la presencia vasca de Ultramar -reflejo evidente de la consistencia que están adquiriendo estos estudios-. Tampoco vamos a mostrar un elenco de historiadores, entre otras razones porque, como luego veremos, el índice de continuidad en esta temática ha sido y sigue siendo uno de los puntos más débiles de su 26

desarrollo". Palabras que están en consonancia con estas otras: "Creo que un balance no es un mero repertorio bibliográfico más o menos selecto, ordenado y criticado, aunque el disponer de ello es de gran ayuda como paso previo, sino que estamos más ante un trabajo más de ensayo creativo, de propuesta o de sugerencia, selección y elaboración personales [...] Es obligado advertir que he ceñido mi estudio principalmente a lo producido, porque es donde se ha editado el mayor número de publicaciones, y por este orden, en el País Vasco, resto del Estado español y Latinoamérica y la inmensa mayoría están en castellano (hay muy poco en euskera o francés). Con ello he pretendido analizar la evolución de las tendencias metodológicas, los enfoques, en su caso de las líneas de avance, etc., para así suscitar la reflexión y el debate"[23].

[23] Aramburu Zudaire, José Miguel, *La emigración vasca a América...*, págs. 14-15.

[24] En *Revista Estudios Migratorios Latinoamericanos*, nº 22, 1992, pág. 7.

25 Álvarez Gila, Óscar, Art. Cit., pág. 277.

Con carácter irónico tilda Álvarez Gila de "Biblia" (entre comillas) al libro considerado por la mayoría de los especialistas como el punto de arranque de la revolución historiográfica vascoamericana contemporánea. Me estoy refiriendo, claro está, a *Amerikanuak. Los vascos en el Nuevo Mundo*, que vio la luz por vez primera en su versión original inglesa en la Universidad de Nevada-Reno en 1975. Considera el profesor Álvarez que este texto está "claramente superado por el avance de los conocimientos", aunque no especifica en qué puntos o aspectos, ni qué autor o autores han superado tan ampliamente este texto que a nosotros nos sigue pareciendo fundamental, (quizá se refiera a él mismo) especialmente en lo que atañe a la emigración vasca a Estados Unidos de Norteamérica. Puede que tenga razón ÓscarÁlvarez para el caso de la América hispano-portuguesa, aunque he de recordar aquí que este último no era el objetivo principal de los autores de este texto: William Douglass y Jon Bilbao. No obstante, hay una contradicción entre estas palabras y aquellas otras que pronunció en 1992: [El libro de Douglass y Bilbao] "supuso en su día (y aún lo es hoy en día) un punto de partida obligado en el estudio de todo lo referente a los vascos en Estados Unidos"[24]. Sin embargo, este ensayo sirvió -como sustenta Álvarez Gila-para presentar las posibilidadesque ofrecían al historiador los estudios sobre las diferentes realidades de las colectividades vascoamericanas. La emigración pasaba así de ser un fenómeno meramente demográfico, para irse enriqueciendo con otras perspectivas de análisis, como la historiasocial, la económica, la política o la cultural, e incluso del aporte concurrente de ciencias sociales afines como la antropología, la sociología o la filología. Si bien sigue siendo mucho el camino por recorrer en el conocimiento cabal de las realidades históricas vascoamericanas, podemos afirmar, adelantándonos a las conclusiones, que uno de los grandes avances operados en estas dos décadas ha sido esta apertura del objetivo con el que la historiografía vasca se aproximaba a tan particular temática. Quizá se nos pueda achacar que pequemos de un optimismo no muy objetivo al hablar así. Sin embargo, de todos modos existe, entre quienes se hallan en este momento trabajando en los estudios vascoamericanos, el convencimiento de que es un campo con un futuro muy prometedor[25].

La limitación espacial de su estudio la hace Álvarez sobre Euskal Herria (sic) como espacio de salida de las corrientes migratorias hacia Ultramar: "Hemos de precisar, igualmente, que tomamos en consideración la historiografía de todos los territorios que componen el espacio denominado en lengua vasca *Euskal Herria*, es decir, tanto la actual Comunidad Autónoma Vasca como la Comunidad Foral de Navarra y la región vasca norpirenaica. No se trata ésta de una decisión, ni producto del azar, ni establecida por consideraciones apriorísticas -tales como que sea éste el ámbito natural de actuación de la propia Eusko Ikaskuntza, o el recurso al 27

siempre tranquilizador concepto de autoridad-, o por otro tipo de consideraciones más propias del debate político que de la investigación histórica, sino que viene exigida por el propio objeto de estudio. Dado que el contexto sociopolítico en el que nos movemos convierte este punto en un terreno tan resbaladizo -dilucidar hasta dónde llega el concepto de "vasco",su semántica y sus connotaciones culturales, sociales y políticas-, creemos aquí necesario presentar una aclaración, ya que en este caso incide en uno de los elementos que se han ido destacando en el marco de los estudios sobre las "colectividades" vascoamericanas: el de su identidad"[26]. Sigue Álvarez Gila la definición clásica de colectividad de la historiografía más general sobre migraciones cuando determinacomo tal a un grupo de inmigrantes del mismo origen geográfico o nacional y con rasgos culturales comunes y que reside en un territorio ajeno al que ha nacido. El volumen de inmigrantes adopta conciencia de pertenencia a un grupo determinado y una estructuración institucional clara dentro y fuera de esa colectividad. Dice este profesor que son dos los rasgos que caracterizan la existencia de una colectividad, la ya referida agrupación de personas que han tomado la decisión de emigrar y su organización societaria que los representa a través de instituciones sociales regladas.

[26] En este punto cita a Totoricagüena, Gloria, *Diáspora vasca comparada: Etnicidad, cultura y política en las colectividades vascas del exterior*, Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 2003.

27 Y es que no es difícil entrar en ese espacio porque a priori pareciera que en los centros vascos en el exterior está la representación viva de todo el colectivo de emigrantes. Sin embargo y al igual que la sociedad vasca aquí es plural en su composición social y afanes políticos, también lo es allí. Y sucede que da la impresión que la homogeneidad nacionalista del colectivo debe trasladarse a la homogeneidad y totalidad del grupo migratorio que, por añadidura, está allí representado en su totalidad. Pura ficción. Los centros vascos en Iberoamérica sólo recogen a una parte del cuerpo social migratorio y la pluralidad de la que hablamos nunca se da. Doy fe de ello en Argentina, Uruguay, Chile, México, Venezuela y EE.UU.

Aun estando de acuerdo con el grueso de esta afirmación, una reflexión que siempre he hecho cuando he visitado los centros vascos y navarros en la América hispana es qué pasa con esa otra enorme masa de emigrantes, muchas veces más importante de la que está representada en esas instituciones de confraternización y que suele ser ajena a toda reunión y asociacionismo formal. Es más, suelen llevar una vida totalmente ajena al acontecer de estos centros vascos, centros que suelen estar caracterizados por su carácter lánguido, melancólico,decadente y pletórico de politización, de orientación nacionalista en la práctica totalidad de los casos. Lo que hace que por desidia o total falta de interés en el colectivo de connaturales, por alergia a las organizaciones jerárquicas o porque algunos emigrantes repudian el nacionalismo sabiniano, una parte significativa de los colectivos de inmigrantes escapan a nuestro estudio. Sin embargo, se tiende a creer muchas veces [yo caí en esta trampa[27]] que en los centros y agrupaciones de inmigrantes vascos está la pura esencia del fenómeno migratorio y sus circunstancias. Y esto está lejos de la realidad, aún reconociendo la importancia significativa que tienen estas fórmulas de reunión que, por otro lado, mantienen vivos los tarros de las esencias culturales de origen. Y también tienden un nexo bien fuerte a las subvenciones que tradicionalmente otorga el Gobierno Vasco en cada ejercicio presupuestario. Tomemos un caso ejemplar que viene de la mano de William A. Douglass y Jon Bilbao:

Los vascos se asentaron en los Estados Unidos individualmente o bien en grupos relativamente pequeños y la mayor parte de ellos se dedicaron al pastoreo de las ovejas. Esta ocupación, por su propia naturaleza, impidió la concentración de los vascos por lo cual no se pudieron convertir en el grupo étnico mayor en parte alguna. El aislamiento propio de la actividad pastoril mantuvo a los vascos en una 28

situación de relativo desconocimiento por parte de la mayoría de la población americana28.

[28] En *Amerikanuak*, pág. 29.

29 Art. Cit., pág. 280.

¿Qué sucede con esos colectivos al margen de la "oficialidad" de grupo? ¿Por qué escapan de nuestro estudio? Personalmente comprobé, en la segunda mitad de la década de los noventa del pasado siglo, cuando organicé varios seminarios en Argentina, Uruguay y Chile sobre inmigración y cultura vasca en aquellos países, y que financiaba el Departamento de Acción Exterior del Gobierno Vasco (Presidencia), esta realidad, pues a tales eventos académicos se acercaban profesores, estudiosos, eruditos o simplemente interesados con vinculación al ámbito vasco que estaban totalmente fuera de los círculos asociativos tradicionales y de los que, por cierto, vertían duras críticas de sectarismo en no pocas ocasiones. Toda una pléyade de vascos de militancia política en el comunismo, el socialismo o en la derecha católica no aranista no suelen formar parte del paisaje humano de estos centros vascos en Iberoamérica. A los que tampoco acuden, por cierto, quienes no hacen de la militancia política su forma cotidiana de vida. Simplemente luchan por abrirse un lugar de cómoda existencia en la sociedad receptora y huyen de unos centros vascos donde confluye la rancia nostalgia de una Euskadi bucólica y pastoril, junto con el desprecio a España como estandartes identitarios transmitidos por el nacionalismo en sus dos vertientes habituales: la democristiana del PNV y la marxista de Herri Batasuna y sus derivados. Esto que decimos enlaza con las investigaciones de Marcela García Sebastiani y que indican que tan sólo el 15% de los españoles del censo de 1914 en Argentina, estabainscrito a asociaciones mutualistas y, por tanto, de elevada utilidad para el sostenimiento de su vida saludable. Imagínese el nivel de afiliación a centros de recreo o culturalistas, o incluso patrióticos si se prefiere, en los que el mantenimiento de lasalud no es primacial.
Desde esta perspectiva estoy totalmente en desacuerdo con la afirmación que hace Álvarez Gila cuando manifiesta: "Sin caer en interpretaciones simplistas o tautológicas, y reconociendo que en modo alguno este proceso fue unívoco o uniformador, resulta innegable que en Argentina, Cuba, Uruguay o Estados Unidos se produjo, antes o después, una unificación identitaria de la colectividad vasca. Y esto, qué duda cabe, condiciona el modo en que el investigador debe encarar el entramado de explicaciones históricas sobre las que se sustentó la formación de estas colectividades"[29]. Creo sinceramente que este fenómeno no ha tenido lugar excepto en el interior de los centros vascos donde hay prietas filas en torno al dogma nacionalista ortodoxo, como acabamos de ver, en ocasiones tan ortodoxo que siguen hablando sus asociados de "raza vasca". Es más, en muchas ocasiones no sólo no hay "unificación identitaria", por utilizar la propia expresión de ÓscarÁlvarez, sino que el concepto de identidad selimita a portar uno o más apellidos vascos y a tener una ligera referencia de dónde ubicar la Comunidad Autónoma Vasca, la Comunidad Foral de Navarra o el Departamento francés de los Pirineos Atlánticos. Sin olvidarnos, claro está, de todos esos inmigrantes que no renuncian a sentirse españoles y reniegan del nacionalismo imperante en estos ámbitos ultramarinos. No puedo, por tanto, sustentar la expresión que incluyo ahora con paternidad del mismo autor: "De hecho, posiblemente no exista otro fenómeno en la historia contemporánea de Euskal Herria, a excepción de la religiosidad, que haga más necesario un análisis que tome en consideración la totalidad de Euskal Herria. Una cabal comprensión de los fenómenos que condicionaron la formación y el desarrollo histórico de dichas colectividades exige al historiador adoptar una imagen completa y compleja del País Vasco. En todos los países americanos que recibieron 29

inmigrantes vascos en los siglos XIX y XX, indefectiblemente se ha acabado por constituir unas particulares identidades vascoamericanas en las que se integraron inmigrantes procedentes de todos los territorios vascos, tanto españoles como franceses”[30].

30 Álvarez Gila, Óscar, Art. Cit., pág. 280.

[31] En referencia a Azcona Pastor, José Manuel, *Los paraísos posibles. Historia de la emigración vasca a Argentina y Uruguay en el siglo XIX*. Bilbao, Universidad de Deusto, 1992, pág. 19.

En verdad, creo que no hay nada más lejos de la realidad. Porque más allá de estos "excluidos" de las agrupaciones institucionales, los centros navarros han tenido expresión propia y los vascofranceses han deambulado por su cuenta como es bien sabido. Creo, honradamente, que esta rotunda afirmación tiene como base la homogeneidad identitaria de los centros vascoespañoles donde esta tesis es totalmente sustentable. No sucede así con los centros navarros y no hay más que recordar aquí la trayectoria del centro navarro de Buenos Aires o del Centro Euskaro-Español de Montevideo, que distan sobremanera de esta idílica pintura identitaria que acabamos de leer. Y otro tanto sucede con los centros vascofranceses donde sus asociados, además de tener a gala suprema el origen francés (y vasco) de sus apellidos, se sienten más franceses que vascos en muchas ocasiones, o reúnen su identidad por mitades iguales. En fin, no voy a extenderme con algo que he visto con tanta nitidez cuando hice mi tesis doctoral, y en cuantas ocasiones visité Iberoamérica, porque no es el objeto de este trabajo. Un último ejemplo, muchos de los navarros de primera generación migratoria que entrevisté en el verano austral de 1989, insistían en sentirse sólo navarros y españoles y nunca vascos, y los vascofranceses primero franceses y luego vascos. Por el contrario, el sentimiento mayoritario de identidad en los centros vascoespañoles era de vasquidad y de rechazo a la españolidad. Por ello creo que puede resultar más útil para los estudiosos del asociacionismo vasco en América -que obligatoriamente han de visitar estos puntos de reunión y asociación-tener presente que cuando los analicen estarán consignando lo que sucede en una parte de la colectividad, la nacionalista. Siempre sin perder de vista las diferencias regionales ahora reseñadas. A lo mejor no estaría de más estudiar a estos emigrantes ubicados fuera del reglado asociacionismo. Doy fe de que he conocido a un buen número de ellos.

El profesor Álvarez Gila sólo recoge en su trabajo la historiografía producida en el propio espacio vascoeuropeo, aunque no olvida, dice, hacer menciones al desarrollo paralelo de estudios sobre esta cuestión en cada uno de los países americanos que acogieron la inmigración contemporánea vasca. Y justifica, de esta manera sorprendente, el poco interés suscitado en la historiografía vasca por el tema migratorio. CreeÁlvarez que: "No puede pretender el historiador vivir aislado en su torre de marfil, ajeno a los intereses e interrogantes de una sociedad que busca en la Historia respuestas a cuestiones acuciantes del presente. En un ambiente marcado por la crisis del modelo industrial, la secularización acelerada de la sociedad y el debate político en torno a la cuestión nacional y su plasmación institucional, no puede extrañarnos la preponderancia de temas como las guerras carlistas, cómo se desarrolló nuestra industria, en qué consistió el movimiento obrero, la evolución del nacionalismo vasco, qué papel ha jugado el liberalismo o la Iglesia en nuestra sociedad, amén del interés que siempre ha despertado el estudio de los Fueros o el análisis antropológico vasco"[31]. Como si el objeto de estudio del historiador profesional debiera estar sometido a los intereses e interrogantes que busca en los estudios históricos respuesta a temas y preocupaciones del presente. No considero que, en términos generales, la historiografía y la producción historiográfica deambule por estos derroteros. Es más, creo que en numerosísimas ocasiones (en algunas no) sucede más bien todo

30

lo contrario. Los estudios que realizan los profesionales de la Historia se alejan sin prejuicio alguno de las preocupaciones del presente y lejos de ser respuesta a tales preocupaciones satisfacen los propios y legítimos intereses científicos del propio historiador. Sin más.
Es persistente Álvarez en la idea según la cual la moda historiográfica del vascoamericanismo, impulsada por la conmemoración del V Centenario y otros eventos importantes, generó un torrente de estudiosos, de los cuales "los más afortunados pasaron por una fase "americanista" con la publicación de algún libro o artículo", otros muchos -dice-"acabarían por desaparecer sin dejar rastro en el estrecho mundo de la producción historiográfica vasca". Sin embargo, resalta de forma apologética a aquellos que han seguido, de una manera más o menos continua, en la materia. A saber: él mismo, claro, Marcelino Iriani, Alberto Angulo, José Miguel Aramburu, Urko Apaolaza, Mateo Manfredi, Argutxu Camus-Etchecopar o Yumi Nagas (de estos últimos dice que se han incorporado recientemente). También incluye en el grupo de los elegidos a José Ángel Ascunce y Ángel Apaolaza, de la Universidad de Deusto y que estudian la literatura vasca del exilio de 1936 a 1939 o a quienes desde la Universidad de Pau o la Facultad Interdisciplinar de Bayona trabajan sobre emigración vasca: Adrián Blázquez, Michel Papy o Arianne Brunetton-Gobernatori. A todos ellos llama, en otro apartado, "sus colaboradores", lo cual es un inexplicable ejercicio de autocomplacencia, más propio de resumen biográfico de solapa de libro. Resulta, pues, antológico el comentario al ponerse Álvarez Gila a sí mismo como abanderado de la investigación académica y científica vascoamericana. Así, de un plumazo, el profesor Álvarez desprecia a aquellos profesionales que han trabajado cuestiones inherentes al vascoamericanismo en un momento concreto (o en varios) de su vida académica y que, según la creencia de Álvarez, se ha podido deber a razones crematísticas o de oportunidad académica. Me resulta una argumentación que resuena casi a escándalo, claro que en la discrepancia avanza la ciencia. Y quienes conocemos, desde nuestra humilde contribución académica, la forja del vascoamericanismo, sabemos que respetando el trabajo de los académicos citados (no es nuestro estilo la crítica destructiva) faltan muchos que hicieron y hacen aportaciones supuestamente "coyunturales" y que tienen, según nuestro entender, espacio propio en este cómputo de la historiografía vasca mientras que algunos de los citados son "ilustres" desconocidos. No tardaré mucho en hablar de esto. Todo ello bajo la presunción, por otro lado muy discutible, del anclaje obligatorio de los historiadores a una única, monotemática y eterna línea de investigación científica, eso sí, bajo interminables enfoques caleidoscópicos que pueden llevar a la senda peligrosa de la repetición permanente o al exceso de localismo de dudoso interés científico. Por otro lado, el asunto del supuesto interés crematístico de algunos autores por el estudio de cuestiones inherentes al vascoamericanismo, no deja de asombrarnos, sobre todo porque Álvarez Gila es maestro en la obtención de recursos crematísticos del Gobierno vasco nacionalista, delámbito ministerial y de la Unión Europea con volúmenes, en ocasiones, de bandera. Y que conste que no lo decimos con ánimo de criticar, sino destacando la habilidad (encomiable) de este profesor que luego critica a otros.
Sí, en cambio, creo que Álvarez Gila acierta cuando mantiene que el retraso que ha presentado la historiografía vascoamericanista, en relación con los planteamientos metodológicos o la temática que ha tenido lugar en otros centros prestigiosos de investigación, ha sido notable. Así: "La falta de una adecuada perspectiva comparada, o simplemente de un conocimiento más amplio de la principal bibliografía de referencia, ha traído consigo que en el País Vasco los debates sobre cuestiones en torno a los fenómenos migratorios hayan llegado tarde, por lo general cuando en otros lugares ya se estaban superando. Y no me estoy refiriendo aquí solamente a los que se reconocen como centros punteros de producción historiográfica sobre la
31

cuestión, principalmente Estados Unidos, Argentina e Italia, sino incluso desde una perspectiva más doméstica o cercana, en otras regiones de nuestro mismo entorno geográfico, que participaron junto con el País Vasco en un mismo impulso demográfico que abarcó las regiones del arco cantábrico desde el norte de Portugal hasta la región de Midi-Pyrénées en Francia. Apenas contamos en Euskal Herria, por ejemplo, una historiografía que pueda equipararse, en amplitud temática, diversidad de análisis y profusión deinvestigaciones, a la que actualmente se hace en Galicia sobre sus propias emigraciones"[32].

[32] Álvarez Gila, Óscar, Art. Cit., pág. 257. Se hace eco del trabajo de Núñez Seixas, Xose-Manuel, Emigración de retorno y cambio social en la Península Ibérica. Algunas observaciones teóricas en perspectiva comparada, *Migraciones&Exilios*, Madrid, 1, 2000. Ídem, Historiografía española reciente sobre migraciones ultramarinas: un balance y algunas perspectivas, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, 48, 2001.

33 Álvarez Gila, Óscar, Art. Cit., pág. 288.

Álvarez Gila cuestiona en su trabajo, con ironía cáustica, las aplicaciones causales que la práctica totalidad de los estudiosos de la emigración han realizado paraintentar explicar las razones y fundamentos de la emigración vasca hacia América. Y ataca las causas demográficas y macroeconómicas como factores de expulsión de los emigrantes. Así, las crisis, las plagas, las guerras, la pobreza de la tierra, la climatología adversa, dice que se han generalizado para el País Vasco (español y francés) pero que no son arquetipos de nuestro territorio (incluimos a Navarra, recuérdese). Y escribe, por poner un ejemplo: "Douglass y Bilbao, entre otros, ligaban a estos factores lo que entendían como desprecio u horror de los campesinos (baserrikoak) ante la vida en las ciudades (kalekoak), factor que si bien pudiera ser aceptable en la emigración a Estados Unidos, no puede admitirse para otros casos como los de Uruguay, Argentina, Cuba o México, donde fueron amplia mayoría los vascos que acabaron en oficios y destinos plenamente urbanos"[33].

Es bien cierto lo que dice, pero también en Argentina, Uruguay, Cuba o México hubo vascos y navarros en número significativo que siguieron a rajatabla esa aversión urbanita buscando refugio en los ámbitos agrarios de esos países, tal y como yo comprobé con el caso de Río de la Plata, donde muchos vascos y navarros se afanaban en poseer tierras propias que poder trasladar después, vía herencia, a sus hijos. Hecho éste del que los inmigrantes no habían podido disfrutar en España o Francia, por cierto. Debemos matizar, pues, e hilar fino cuando tratamos de los procesos migratorios, por lo que me sumo a esta afirmación de Álvarez Gila que incluimos ahora: "Una posible causa de las contradicciones que, incluso, se encuentran en estas interpretaciones tradicionales, puede hallarse en la propia caracterización del fenómeno migratorio, porque los historiadores tenemos a veces esa tendencia a simplificar en exceso una realidad de por sí compleja, con resultados que nos alejan de su comprensión. De hecho, más que de "emigración vasca", lo correcto sería hablar de "emigraciones vascas", o incluso de "procesos migratorios vascos", en un intento de análisis omnicomprensivo de fenómenos que son dos caras de una misma moneda, y han de entenderse en su relación dialéctico-complementaria: las emigraciones e inmigraciones que, de forma coetánea, está viviendo el País Vasco. Y hemos de tener en cuenta la escala, ya que estamos hablando de un territorio en el que, en apenas 100 kilómetros, podemos transitar por tres lenguas diferentes, cuatro regímenes hereditarios, seis alternancias de espacio urbano-rural y otros tantos comportamientos migratorios divergentes y, a veces, aparentemente desconectados entre sí. El término "migración" es demasiado genérico, y en él se engloban, desde la "selecta" corriente de campesinos de mediana posición de las Encartaciones de Vizcaya o el valle alavés de Ayala que

van al comercio a Madrid, San Juan de Puerto Rico, La Habana o México, a los traslados "masivos" de familias de la Guipúzcoa media a Argentina desde mediados del siglo XIX, pasando por la emigración puntual de pastores del oriente vizcaínoy del norte euskaldún de Navarra quepermanecían más de medio año solos con varios miles de ovejas en un desierto perdido de Nevada o Idaho, o las cadenas migratorias que vinculaban a campesinos baztaneses con empresas mexicanas de la industria harinera y panadera. En todos estos casos, además de los destinos, son diferentes la cualificación del emigrante antes de la partida, su origen social, su porcentaje respecto a la población de origen, los "oficios" a los que se dedicaban preferentemente en América, el nivel de "éxito" obtenido, e incluso la antigüedad del establecimiento de la "tradición migratoria" con aquellos territorios y su índice de variabilidad. Englobar hechos tan dispares en el mismo saco, sólo por coincidir todos en ser traslados de población, a veces parece convertirse, salvando las distancias, como si hiciéramos una historia tomando como categorías el color del pelo o el hecho de ser zurdo o diestro"[34].

34 Álvarez Gila, Óscar, Art. Cit., pág. 290.

Álvarez Gila está también obsesionado, al igual que dos de sus colaboradores permanentes -como él los define-Juan Carlos Luzuriaga y Marcelino Iriani, en negar la importancia de los "ganchos" o agentes enganchadores como uno de los principales factores de salida de vascos hacia Iberoamérica. De atención desmesurada (sic) tilda Álvarez el espacio que se ha dedicado a esta casuística, al tiempo que "claramente desenfocada", expresión esta última que pone de manifiesto, una vez más, el alto concepto que de sus propias aseveraciones tiene Álvarez Gila. Porque salvo él y los autores citados, uno uruguayo y otro argentino, nadie duda a la hora de acotar la influencia de los ganchos como decisiva para entender la salida de vascos hacia el continente americano. Entiéndase, además, que la tesis doctoral de Álvarez Gila, a la que titula *Euskal Herria y el aporte europeo a la iglesia en el Río de la Plata*, y de la que luego hablaremos, versa sobre emigración de religiosos y cuya metodología y condiciones se alejan de las tipologías migratorias al uso. Pero no se trata de una nueva discrepancia científica, siempre rica para el avance de cualquier investigación, sino de una crítica racional a los planteamientos que hace Álvarez Gila y por añadidura Luzuriaga e Iriani. El primero insiste en que en el seguimiento a los ganchos los vascos no han tenido un comportamiento original, pues, efectivamente, enganchadores hubo en toda España y en todo el ámbito europeo donde se desarrolló emigración de importancia. Además, continúa insistiendo, en que quienes criticaban a los ganchos eran autoridades públicas, funcionarios o miembros de la Iglesia, y lo dice de forma sorprendida, cuando a nosotros nos parece bien clara esta cuestión pues estas autoridades, estos funcionarios y aquellos sacerdotes velaban por la integridad de sus gobernados o de su clientela espiritual. El resumen de esta línea de interpretación está en estas palabras del todo reveladoras e ilustrativas que se incluyen en el artículo citado antes:

Esto nos lleva, cambiando de tema, a otro de los elementos legados por el debate de los ensayistas decimonónicos, dentro de todo este complejo de "causas de la emigración", que ha gozado de un especial favor por parte de los historiadores posteriores. La figura de los agentes de emigración, los "ganchos" o "enganchadores" -también aparecen en el bersolarismo en euskera figuras poéticas como "uso marxantak" o "mercaderes de palomas"-, han sido así objeto de una atención desmesurada al tiempo que claramente desenfocada. Estamos ante uno de los ejemplos más claros de ese condicionamiento de la tradición que ha seguido atenazando a los historiadores, y de la que aún estamos por escapar. Los agentes de emigración -el uso historiográfico del nombre de "ganchos" ya revela una falta de objetividad previa, muy significativa-, ejercieron en su momento el papel de 33

cabezas de turco de todos aquellos sectores desfavorables a la emigración. No en vano, hemos de recordar, quienes producen la mayor parte de la publicística emigracionista del XIX -más bien antiemigracionista, habría que decir- son por lo general funcionarios, o personas ligadas de un modo u otro a la administración, así como a la Iglesia. Tampoco en esto puede decirse que los vascos se hayan comportado de un modo peculiar, porque en general estas mismas críticas, con contenidos similares, se aprecian en toda la Europa migratoria, en mayor o menor escala.35

35 Cfr. Misma fuente, Óscar Álvarez Gila, Art. cit., pág. 292.

36 Empezando por el trabajo pionero y ya clásico.

[37] Álvarez Gila, Óscar, Art. Cit., pág. 293.

Esta pasión de negar la conjura de los ganchos ya la viene sosteniendo Álvarez desde, al menos, 1992, con una selección de argumentos para cuya realización se ha olvidado de todo planteamiento metodológico. Porque, en verdad, y más allá de esta "argumentación" aparentemente academicista que acabamos de leer, no nos dice la razón por la queno hemos de hacer caso al clamor institucional en contra de los enganchadores, clamor que es general en todas las sociedades occidentales y que ha mantenido solución de continuidad hasta los tiempos actuales, y que aparece también en otros estudios de emigraciones europeas contemporáneas[36]. Esta mala impresión se acentúa cuando la práctica totalidad de los estudiosos de ayer y de hoy ven en estos siniestros personajes una razón fundamental de cualquier éxodo humano de carácter internacional. Creemos que Álvarez Gila manifiesta en esta observación un profundo desconocimiento de la cuestión que viene a criticary que es debido a la falta de familiaridad y consulta de fuentes específicas al respecto. Basta con estudiar la prensa decimonónica con cierta meticulosidad para ver la dimensión de la fenomenología de los ganchos en la tradición migratoria vasca. A medida que avancemos en este estudio, veremos de forma resumida a losestudiosos que han incluido a los enganchadores como factor de expulsión. Nos referimos, claro está, a investigadores de la emigración, no del apostolado católico en América. Álvarez, por su parte, nos da la siguiente sorprendente y rocambolesca explicación: "Precisamente en este punto es donde encontramos una de las más claras y consolidadas alianzas entre Trono y Altar en el contexto vasco del siglo XIX, cuando ambos poderes hacen una alianza estratégica sumamente interesante: al primero parecen interesarle cuestiones como la economía, desde una visión poblacionista clásica -a más población, más rico y poderoso es el Estado-; la segunda, además de su interés por retener el favor estatal que le lleva a secundar las iniciativas de los gobernadores en este terreno con un sentido del deber muy elevado -lectura de las circulares antiemigratorias, asunción de la necesidad de adoctrinar contra la emigración desde el púlpito- añade causas de su cosecha, tales como el peligro de la pérdida de integridad moral de los emigrantes, y sobre todo el de la pérdida de su fe, lugar común en toda la literatura eclesial del momento, que bien merecería un estudio global de sus contenidos y estrategias"[37].

Sí, en cambio, coincido con este profesor en el momento en el que sustenta que la teoría atávica de la emigración es baladí. Suscribo que el primero en formularla fue, en 1857, Francisque Xavier Michel en *Le Pays Basque*, y creo también que su mayor difusorfue Pierre Lhande, quien hizo ligar el carácter vasco a la emigración hacia otros lugares de España y resto del mundo, especialmente hacia América. Me inclino a pensar en el destino histórico migratorio vasco no como si de un designio propio se tratara, sino de la existencia de una tradición migratoria local y de la persistencia de microsociedades en las que la salida hacia América era de uso continuado.34

En el libro monográfico *XXV años de historiografía hispana (1980-2004)*y cuyos editores son José Antonio Munita Loinaz y José Ramón Díaz de Durana, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2007, ÓscarÁlvarez Gila vuelve a tratar el vascoamericanismo con el sugerente título: "Americanismo en el País Vasco. ¿El imposible vencido?". Y donde se hace eco de lo ya escrito por Ronald Escobedo en 1990 acerca del exceso de localismo o particularismo exagerado a la hora de tratar cuestiones vinculadas con el Nuevo Mundo que dificultan un análisis más global. O que pueden, incluso, desvirtuar éste.Me parece muy acertado el discurso de Álvarez Gila en este sentido, cuando sustenta que ciertamente este peligro está presente en toda investigación que se centra en una temática tan proclive a caer en un excesivo localismo, en la autocomplacencia de unasinvestigaciones pobres, alejadas del contraste de los avances, evolución y debates de otras historiografías, próximas o distantes en lo geográfico pero afines en lo temático y epistemológico[38]. Creo que acierta en el análisis pues éste no es un problema sólo de la producción académica en el País Vasco sino del conjunto de todas las migraciones españolas hacia América, con mayor o menor gradiente de localismo.

[38] Art. Cit., pág. 273.

[39] Véase a este respecto el capítulo 1 del interesante trabajo de Rocío García Abad, *Historias de emigración. Factores de expulsión y selección de capital humano de la emigración de la Ría de Bilbao*. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2005.

Sin reglas universales, pese a todo

Todas aquellas personas que se dedican a las cuestiones que aquí tratamos, saben que no disponen de un ámbito metodológico propio y universalmente aceptado. Creo que esta circunstancia se puede intuir en las páginas que anteceden a este epígrafe. Es por ello por lo que nos ha parecido prudente introducir ahora, al menos de forma resumida, algunas consideraciones sobre la teorización en la que se mueven los trabajos sobre migraciones en general y sobre aquellas otras de carácter internacional[39].

Las primeras elucubraciones con matiz cientifista, aparecieron al calor de la ambientación positivista de finales del siglo XIX. Su estela llegó hasta la mitad del siglo XX y se sustentó en modelos macroanalíticos y macroestructurales. En el origen de estos modelos se percibe un más que notable ascendiente de las teorías económicas, entonces en vigor, que pretendían explicar los comportamientos económicos del mundo de forma absolutamente racional y bajo parámetros metodológicos extraídos de las ciencias exactas. En lo que a la emigración le toca, ésta se explica como consecuencia de las notables diferencias de estructura económica entre las zonas de expulsión y aquellas otras de recepción de tales flujos migratorios. Resulta obvio pensar que los protagonistas de la diáspora partían de las zonas más pobres hacia las más favorecidas por el destino y también del campo a la ciudad.

F. G. Ravenstein es el primero en formular (y el más preciso) este modelo explicativo de los factores de atracción y expulsión (pull and push factors). Este autor estableció un cuadro en el que destacaremossus conocidas doce leyes de las migraciones establecidas en 1885 como primer arquetipo reglado y general que pretende explicar, de forma absoluta, el porqué de los procesos migratorios mundiales. Ravenstein afirma que las causas económicas son las principales razones del éxodo de personas de un punto a otro de la tierra. Hay más: el propio sistema capitalista y su modelo laboral con fluctuantes periodos coyunturales de alza y caída y crisis de la economía lo explican casi todo. Por tales razones, las migraciones más importantes se producen desde las zonas rurales a las industriales porque los emigrantes desean siempre la 35

mejora absoluta de su destino personal y familiar. En este esquema, sustenta Ravenstein, predominan, siempre que sea posible, los desplazamientos de corta distancia y en la medida que el desarrollo industrial es mayor se produce la aceleración de la diáspora. Siguieron, con mayor o menor fortuna, estos axiomas considerados durante décadas como irrefutables: A. F. Weber, A. Redford, H. Jerome, W. I. Thomas y F. Znaniecki. O. D. Duncan y S. A. Staonffer, quien pretendió ahondar en el carácter científico de las tesis de Ravenstein creando un modelo de oportunidades, según el cual los desplazamientos migratorios son directamente proporcionales alnúmero de oportunidades existentes. En esta misma línea interpretativa y ya en la década de los años cuarenta del siglo XX, hemos de ubicar a D. Thomas y G. K. Zipf. Este último propone una ley de la distancia inversa, según la cual el volumen de los emigrantes entre dos sitios es inversamente proporcional a la distancia entre esos dos puntos. También hay que citar a J. Q. Stewart, D. J. Boque, E. Lee y M. M. Hagood y Zelinsky quien estableció cinco etapas históricas en los flujos migratorios. Coincido en el análisis global de este enfoque macroeconómico con Rocío García Abad, cuyas palabras traslado aquí:

Destaca E. Lee (1966), que tomando a E. G. Ravenstein como punto de partida, estableció su propia "teoría", basada en un conjunto de dieciocho hipótesis que completan el marco explicativo de las migraciones de los "pull and push factors" con la existencia de obstáculos intermedios (como pueden ser, la distancia, las barreras físicas, los medios de comunicación y transporte o las cargas familiares), la existencia de corriente y de contracorriente, y de factores personales como la percepción, la inteligencia, los contactos personales o la información. Son muchos los autores que han recogido esta tradición teórica, cuya relación en este apartado resultaría tediosa, y muchos los trabajos sobre migraciones en los que encontramos el análisis de factores de atracción y de expulsión. Sigue siendo un modelo explicativo utilizado en la actualidad, incluso para abordar los fenómenos migratorios actuales producidos desde el Tercer Mundo, si bien, con muchas deficiencias. Este modelo muestra importantes limitaciones, que fueron la causa de la renovación teórica posterior. El modelo "pull and push" posee una excesiva simpleza y la complejidad del fenómeno migratorio es difícilmente esquematizable en su modelo explicativo y reducible a factores económicos. Las migraciones no pueden explicarse suficientemente mediante el funcionamiento del mercado de trabajo y las diferencias de ingresos y de ganancias esperadas, sino que hay más factores en relación. Estas teorías además de no ser capaces de abordar suficientemente el análisis del complejo fenómeno migratorio, no alcanzan a explicar el porqué del comportamiento diferenciado, ni las dinámicas locales, ni el proceso de selección y toma de decisión de los emigrantes[40].

[40] García Abad, Rocío, *Historia de...*, págs. 58-59.

Todos estos modelos de marcado carácter económico fueron revisados en la década de los setenta del siglo XX dentro del contexto general de revisionismo global de las ciencias sociales y de las humanidades que se dioen aquellos tiempos. Así, las teorías macroeconómicas van a abordar el estudio de las migraciones desde premisas de utilización de variables agregadas y abarcando amplios marcos, tanto geográficos como temporales. De esta manera, las migraciones se estudian bajo el paraguas de leyes económicas generales que pretenden dar una explicación global y universalmente aceptada. Para ello, los flujos migratorios son vistos desde el microscopio que busca agrupar a las personas que optan por la aventura ultramarina en torno a la edad, el estado civil, el género, los factores de atracción y las posibilidades de éxito en el lugar acotado para migrar, especialmente aquellas que tienen que ver con el mercado de trabajo. Se estudia la diáspora desde la existencia de dos realidades, la rural y la industrial, y por el 36

desequilibrio entre ambas o, lo que es lo mismo, entre las necesidades vitales de una población en auge y los recursos de que dispone. Estamos, pues, ante el conocido como "modelo dualista o de desequilibrio", ycuyos principales representantes son: A. Lewis, J. Fei, G. Ranis, M. P. Todaro, J. Stillwell y P. Congdon. Asimismo, otra variante de este análisis macroeconómico la tenemos en el "modelo de equilibrio", con G. Hunt a la cabeza y quien nos enseña la importancia de la elección de los destinos en los mecanismos mundiales de la emigración.
Por otra parte, sabemos de la "teoría del sistema mundial", representada sobre todo por I. Wallerstein, y muy en boga entre la década de los sesenta y setenta del pasado siglo. Otros autores que la sustentan son A. L. Mabogunje, E. M. Petras, A. Portes, J. Walten, D. Massey y S. Sassen. Para todos ellos, con mayor o menor simetría, las migraciones son acciones lógicas inherentes a los procesos y mecanismos propios de la globalización económica y al carácter peculiar de los mercados, que definen como transnacionales, y donde las empresas multinacionales tienen un principal protagonismo. Como bien dice Rocío García Abad, los protagonistas de la emigración no son considerados como individuos sino como grupos o sectores.
En 1979, M. J. Piore sostuvo que las migraciones internacionales se producen por los factores de atracción y no por los de expulsión. Es la "teoría del mercado de trabajo dual o segmentado". Es, pues, la sociedad occidental y su altísimo proceso de industrialización que demanda abundantísima mano de obra, la causante de los traslados de personas de unos puntos del planeta a otros buscando puestos de trabajo en el sector industrial.
Interesante, aunque en nuestra opinión difícil de sustentar de forma global, es la tesis apuntalada en las décadas de los setenta y ochenta de la pasada centuria por F. F. Mendels, H. Medick, D. Levine, C. Tilly y De Vries o "modelo de protoindustrialización", que incide en ver continuidad migratoria entre los obreros partícipes de las factorías de etapa preindustrial o protoindustrial que fueron quienes luego emigraron y se instalaron en las industrias urbanas. El auge de las manufacturas en el mundo rural, dicen, fue el que provocó un excedente de profesionales cualificados que acabaron por pasar al sector secundario, convirtiéndose en el motor pautador de su crecimiento y desarrollo. Acerca de los elementos positivos y negativos a este modelo conceptual, volvemos a sustentar el análisisde Rocío García Abad:
Los principales aspectos positivos de dicho enfoque: su ejecución rápida, su alta representatividad y su visión global de los fenómenos; pero, por otra parte, sus deficiencias o limitaciones. La primera es la dificultad de encontrar fuentes con datos agregados para fechas anteriores a la segunda mitad del siglo XIX, con lo que el marco cronológico de estudio se ve ampliamente reducido a la contemporaneidad. La segunda es que los resultados obtenidos, aunque muy amplios y generalizados a un extenso marco geográfico y cronológico, y muy útiles para construir visiones generales a base de agregar datos locales, dejan ocultas tanto la gran diversidad regional como los comportamientos individuales. Y por último, que este tipo de enfoque no aporta un marco explicativo totalmente satisfactorio, ya que es difícil explicar comportamientos humanos a partir de los grandes indicadores macroeconómicos. No es capaz de explicar cómo se produce la selección de los individuos, ni cómo se adopta la decisión de emigrar, ni la heterogeneidad de la realidad humana41.

41 Ibídem, págs. 59-60. 37

La “teoría económica neoclásica” fundamenta sus puntales en la existencia de diferencias y desequilibrios entre las diversas regiones y sectores industriales y empresariales de la economía. Se insiste en la capacidad de decisión del individuo frente a la perspectiva microanalítica, que luego veremos, que acoge a la familia como unidad principal de análisis. Sus principales valedores son: A. Lewis, J. Fei, G. Ranis, J. R. Harris, M. P. Todaro, T. W.Schultz, R. M. Solow, G. Becker, L. A. Sjaadstad, M. Greenwood, O. Stask y D. E. Bloom.
La teoría económica neoclásica ha tenido un impacto vital en el cómputo de los estudios sobre emigración porque se suele entender como altamente clarificadora la base estructural de su contenido. Pues se insiste, bajo sus postulados, en que los desplazamientos de personas se deben a las diferencias de salario entre grupos sociales y ámbitos geográficos, a las condiciones de trabajo entre naciones y a los costes inherentes a la emigración. El mercado de trabajo, por tanto, es el mecanismo que induce a la activación de los flujos migratorios, ante la asimetría económica entre las zonas estudiadas. Otros factores explicativos se incluyen además de los antedichos y que a nosotros, por cierto, nos resultan del todo ilustrativos, a saber: la distancia en el trayecto de la diáspora, las cadenas migratorias, las ofertas de empleo, el clima y los costes de la emigración. En verdad, las migraciones son consecuencia de las decisiones personales adoptadas y tienen notorio carácter selectivo, dicen los teóricos de esta corriente explicativa. Insisten en que los individuos se mueven más por las ganancias esperadas que por las reales. Otros bienes o servicios, como la obtención de beneficios sanitarios o educación, también nos ayudan a entender la opción por emigrar. Sin olvidarnos de las composiciones interpersonales de renta dentro de cada colectivo. Este modelo explicativo introduce, además, la educación como motor del desarrollo y la emigración como estrategia de inversión o mejora de la situación personal de sus protagonistas. Es por ello por lo que el emigrante podrá sacar mejor partido de su potencial personal y formativo en el punto de destino.
La New Economics of Migration es una teoría que surge de considerar a la unidad familiar como conjunto racional de toma de decisiones condicionada por las necesidades de subsistencia del grupo. Las familias se defienden de las presiones económicas y sociales. Y, como sustenta Reher, sus estrategias y actividades económicas están condicionadas por las opciones económicas de su entorno y por la disponibilidad de mano de obra en el hogar. En torno a los orígenes de esta estructura analítica:
Esta teoría está directamente influida por el desarrollo de la historia de la familia y de los estudios de ciclo vital, ciencia que tiene su origen en la demografía histórica de los años sesenta del siglo XX y la nueva historia social que surgió en EE.UU. en las mismas fechas, con el reto de reconstruir la vida de familias y sus interacciones con las grandes fuerzas sociales, económicas y políticas. Se fue desarrollando gracias a los trabajos iniciados por M. Fleury y L. Henry (1956) sobre reconstrucción de familias, a los que se les unirían posteriormente los de P. Ariès (1960), E. Le Roy Ladurie (1969), D. Herlihy (1973), J.L. Flandrin (1979), P. Laslett y el Cambridge Group for the History of Population and Social Structure42.
42 Ibídem, págs. 67-68.
Esta escuela considera, por tanto, que la familia lo es todo a la hora de entender el proceso migratorio humano pues facilita la inserción de sus protagonistas y sus canales de salida y asentamiento posterior. Sin olvidarse de la significación de las estructuras familiares en la articulación de los mercados de trabajo, dicen los valedoresde estas tesis. La familia, desde esta perspectiva, pasa a convertirse en la principal unidad de análisis pues en su seno se decide quién
38

o quiénes de entre sus miembros deben iniciar la aventura ultramarina y cuándo, cuestión esta, a nuestro entender, del todo discutible. Sin que rechacemos, de entrada, la cardinal valía de las cadenas familiares en el asentamiento, inserción y canalización de posteriores salidas de cualquier diáspora. Enlazando con los postulados económicos ya citados, se entiende que los viajes migratorios aumentan a medida en que la situación laboral y social y de supervivencia o mantenimiento familiar empeora o cae en barrena. Cuando los hijos son pequeños y, por tanto, no están en activo en los circuitos de producción, se activa el desplazamiento en familia. Por el contrario, se afirma, la emigración individual se impulsa en la etapa de juventud y soltería y por razones laborales y al final del ciclo, en la vejez, aparece un momento crítico de supervivencia y búsqueda de ayuda en los hijos. Esta teoría destaca un factor que influye de forma directa en la tipología migratoria, como es el ciclo vital, definido éste como la consecuencia de estadios por los que atraviesa una familia desde su organización inicial hasta su desaparición y que podemos resumir en las fases de: creación, expansión, estabilidad, contracción, "nido vacío" y extinción[43]. Los principales representantes de esta analítica son D.E. Bloom, D. Levhari, E. Katz, S. Yitzhaki y J.E. Taylor y O. Stara que articuló el modelo de carencia relativa o "relative deprivation", según el cual la comparación que el posible protagonista a emigrar hace entre sus rentas y las de otros individuos que cohabitan en su mismo grupo social o comunidad de origen es un vector que puede tener gran dominio en la toma de decisiones migratorias. No habla Stara tanto de la diferencia entre las regiones y países de origen como aquellas otras de destino, sino que hace hincapié en los sentimientos suscitados por las desigualdades sociales que pueden ser más significativos que lo que acontece a las situaciones de penuria particular. En verdad, este planteamiento ayuda a comprender porqué se emigra muchas veces desde los lugares con mayor desigualdad social (o que se perciben como tales) en similar o mayor proporción que aquellos otros que son pobres de solemnidad. Una vez más suscribimos las palabras de Rocío García Abad:

43 Ibídem, págs. 68-69.

44 Ibídem, pág. 70.

A través del enfoque de la familia esta escuela logra explicar aspectos que el modelo "pull-push" no ha conseguido. Pero no han faltado tampoco las críticas a estas teorías, poniendo en cuestión el no probado y simplista supuesto de una racionalidad económica familiar que ignora los conflictos entre sus miembros o entre los intereses individuales y colectivos. El individuo no siempre se subordina a las necesidades familiares, y en ocasiones en el interior de las familias pueden surgir tensiones y conflictos. Por otra parte, las decisiones adoptadas no tienen porqué ser igualitarias para todos los miembros de la familia[44].

En las décadas de los setenta y ochenta del siglo XX irrumpió con fuerza la microhistoria como práctica historiográfica que busca la máxima descripción del comportamiento humano, una vez que se ha definido el espacio temporal. Este método historiográfico busca la reducción de la escala de observación con procedimientos concretos y detallados con análisis microscópico de los hechos y demás circunstancias inherentes al comportamiento humano para, desde ahí, llegar a conclusiones más generales. Desde el ámbito de la demografía ysu aplicación a cuestiones migratorias, los hitos que se manejan bajo esta estructura de la construcción histórica son: la utilización de fuentes locales (padrones de habitantes, registros y otras fuentes que recogen particularismos geográficos), la creación de biografías familiares, análisis de parroquias, ámbitos de convivencia y estudio de padrones de población. Los principales valedores de esta corriente "micro" en demografía histórica son: S. Akerman, A. Norberg, M. Anderson, C.A. 39

Cossini, D.I. Kertzer, C. Brettel, F. Willekens, M. Gribandi, J.C. Moya, J. Stillwell, P. Congdon, G. Levi, M. Baud, A. Bideau, G. Brunet, B. Reay, J. Bordieu, A. Cofre y M. Manfredini, entre otros.

Bajo este nuevo enfoque, y a diferencia de los anteriores, el emigrante pasa a ser el protagonista de su propia historia en lo que acontece a la decisión de emigrar y la elección de destino. Se busca profundizar en el análisis de las dinámicas locales, en las variantes geográficas, regionales, comarcales, municipales y se pretende el análisis longitudinal o las historias de vida, la ambientación familiar y la incidencia de otros factores intermedios. Las migraciones pasan a ser aprehendidas desde el marco familiar y la economía doméstica:

Desde estos supuestos teóricos se presta especial atención a los procesos de selección de los emigrantes en los lugares de origen, y se amplía el abanico de factores migratorios, añadiendo a las causas económicas -desempleo, ganancias, precios de las viviendas, medios de comunicación-, las causas sociales -condiciones de vida, nivel de bienestar, vivienda, educación, huida del servicio militar-, los factores políticos -legislación, problemas políticos, persecuciones, beneficios fiscales-, factores psicológicos -las percepciones subjetivas, los sentimientos-, los factores físicos, los transportes, la religión, cuestiones históricas, redes de información, contactos previos, mercado de trabajo, alfabetización, etc. Objeto de estos estudios son la naturaleza y direccionalidad de los movimientos, las características sociodemográficas del emigrante, las características de las unidades familiares en las que se gesta la estrategia de emigrar, las características de las áreas o zonas entre las que se establecen los flujos migratorios, así como de sus mercados laborales, las tipologías migratorias, las cadenas migratorias, la elección del destino, el cálculo de probabilidades y la distancia. Al igual que el enfoque macro, el micro tiene sus ventajas e inconvenientes. Este método tiene la enorme ventaja de poder concebir el mundo desde el punto de vista del individuo y ofrecer una gran riqueza de datos, explicar los comportamientos diferenciales y mostrar el verdadero funcionamiento de ciertos fenómenos, distorsionados en la generalidad. Entre los inconvenientes, podemos señalar su mayor dificultad metodológica y la utilización de técnicas complejas que requieren una importante inversión en tiempo, como la reconstrucción de familias o las historias de vida, que exigen el cruce de fuentes de carácter nominativo. En cuanto a sus resultados, la reducción de la escala de análisis y la utilización de muestras reducidas puede provocar un problema de la representatividad y el localismo, que suele verse contrarrestado por la gran riqueza de datos y detalles que aporta. El método micro es bastante endeble a la hora de abordar los procesos de cambio en el tiempo, y al analizar las implicaciones de los fenómenos demográficos con los económicos. Son métodos poco dinámicos por naturaleza, de ahí que sea difícil abordar las sociedades móviles, ya que las fuentes disponibles, bien sean los padrones, o bien los registros de acontecimientos vitales, sólo ofrecen fotos fijas de población en el caso de los primeros, y en ningún momento recogen los movimientos. Estas dificultades se verán, si no solventadas, sí al menos reducidas con el desarrollo de metodologías indirectas...45.

45 Ibídem, págs. 64-65.

En la década de los ochenta del siglo XX surgió la "teoría de las redes migratorias", en un nuevo afán revisionista de las tesis clásicas y como intento, una vez más, de creación de enfoques más o menos definitivos sobre cuestiones teóricas y de metodología aplicable a los estudios migratorios. Los más significativos entusiastas de esta escuela son: T. Hareven, M. Anderson, M. Piore, A. Plakans, M. Morgan, D.E. Baines, L.R. Taylor, D.S. Massey, J. Arango, 40

G. Hugo, A. Konaonci, A. Pellegrino, J.E. Taylor, F. Devoto, D. Reher, F. Requena, C. Sarasua, K. Schurer, J. Recaño, G.R. Boyer, J.J. Hatton, S.A. Wegge, J.C. Moya, T. Baner, R. Leandro, V. Miguel.

Tal y como las define D.S. Massey, las redes o cadenas migratorias son, y sigo sus palabras, conjuntos de vínculos interpersonales que conectan a migrantes, antiguos migrantes y no migrantes en su área de origen y de destino a través de los lazos de parentesco, amistad y comunidad de origen compartida. Se sostiene, como hipótesis, que la existencia de estos lazos aumenta la verosimilitud de la emigración al bajar los costes, elevar los beneficios y mitigar los riesgos del movimiento internacional. Las conexiones de la red constituyen una forma útil de capital social que la gente utiliza para acceder al empleo de extranjeros y a salarios altos[46]. Esta teoría ha sido muy bien acogida por aquellos estudiosos de la emigración hacia América donde, tal y como nosotros comprobamos en 1992[47], la significación del papel de los "ganchos", "enganchadores", "gatekeepers", "agentes reclutadores" o incluso autoridades diplomáticas, tuvo una incidencia insigne en el fomento de las cadenas migratorias cuyo destino final era el continente americano. Y es que, no nos cabe la menor duda, las redes migratorias que surgen tanto en los puntos de partida como en el destino final marcan en alto grado las decisiones individuales y también familiares de emigrar, fomentando los desplazamientos y su dirección. Las cadenas migratorias son útiles para el análisis de la continuidad de los flujos migratorios, activados por redes sociales cuya urdimbre es tejida por familiares, amigos y paisanos de ambas direcciones del procedimiento de la diáspora. Uno de sus hitos más significativo es el definido como "efecto llamada" y que, como su propio nombre indica, tiene que ver con el reclamo en origen de familiares, amigos o vecinos por parte de quienes habían salido antes y ya estaban instalados en el punto de destinode la red, que funciona entre todos sus partícipes como un auténtico canal de transmisión de información y ayuda y, a veces, también de copioso interés económico, favoreciendo que la salida migratoria, y sus circunstancias inherentes, se tornen más amables. La experiencia de los que ya han viajado antes puede resultar muy útil a quienes les van a suceder en tal actitud, aunque en ocasiones la información que se transmite es de éxito rotundo y magnificente sensación de perfección socioeconómica en el país de destino.

[46] En D.S. Massey et alt, "Una evaluación de la teoría de la migración internacional: el caso de América del Norte", en Malgesini, G. (ed.) *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*, Madrid, 1998, pág. 229.

[47] En *Los paraísos posibles. Historia de la emigración vasca a Argentina y Uruguay en el siglo XIX*. Bilbao, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Deusto, 1992, donde dedicamos una especial atención a la actuación de los "ganchos" como impulsores de los procesos de emigración vasca hacia el Río de la Plata en el siglo XIX, con aportación documental del Archivo de la Diputación Foral de Bizkaia.

Los estudiosos de las redes migratorias insisten en la función de apoyo o asentamiento e integración de los nuevos inmigrantes, en lo que concierne a la búsqueda de trabajo, acceso a la vivienda y ayuda psicológica o afectiva. Esto es así, claroestá, en el marco conceptual teórico pues tantas veces hemos constatado nosotros que este idílico panorama no se ajusta a la realidad objetiva. Los casos de abusos y comportamientos deshonestos son tantos, como bien sabemos quienes tratamos estas cuestiones, que al menos nos hacen plantearnos la validez general de este método. Sí es verdad que al ser menores los costes y los riesgos, el flujo migratorio se vuelve menos selectivo y notoriamente representativo de la comunidad de origen. Esta circunstancia activará los envíos de remesas, los lazos de solidaridad y las migraciones de regreso. Porque, una vez que se establece un flujo migratorio y empiezan a actuar las redes, se dan dos 41

tendencias nítidas. La primera nos lleva a la continuidad de dichos flujos que puede, incluso, conducir a la perpetuación de una determinada corriente de forma independiente de las causas que lo conformaron. La segunda tiene que ver con la difusión de la red en forma de tela de araña cada vez más llena de contactos entre las localidades de origen y de destino. La cadena migratoria puede mantener sus nexos y la transmisión informativa en tiempo no propicio para el éxodo hasta que, con la mejoría de la estructura económica en la que se inserta esta cadena, vuelve a reactivarse, aunque incluso hayan pasado varios lustros.

Las cadenas migratorias pueden generar, como elemento negativo, una fuerte endogamia que lejos de ser benigna para el emigrante puede proporcionar resultados funestos, como es bien sabido. Es verdad que representan adecuada metodología para estudiar las migraciones internacionales, especialmente en su aspecto temporal a medio o largo plazo y que abren puertas a perspectivas antropológicas y sociales. Y no es menos cierto que, en altísimas secuencias, la toma de decisión migratoria se sustenta en la existencia de familiares, vecinos y/o paisanos en los lugares de destino escogidos. Claro que la búsqueda documental, como puede imaginarse, que permita la reconstrucción fidedigna de toda la cadena migratoria es tarea imposible en muchos casos, dificultosa siempre. Al principio de este epígrafe, hemos hecho un resumen sobre los distintos ámbitos teóricos y para el estudio de las migraciones, donde -de manera sintética- hemos visto las virtudes y defectos de cada uno de ellos.En la actualidad, la última metodología de moda es la de las cadenas migratorias vascas, liderada por el profesor Álvarez Gila, a quien Rocío García Abad incluye entre la nómina de los historiadores españoles que secundan estos planteamientos. A mí me parece una perspectiva conceptual interesante pero no definitiva, entre otras razones porque pocas veces he visto secuencias de cadenas migratorias de rigor en espacios de tiempo razonables ante la dificultad documental inherente para obtener tal fin. Además,no tardaremos mucho tiempo en conocer nuevos enfoques metodológicos que carguen sus arietes puntiagudos sobre las “magníficas virtudes explicativas” de las cadenas migratorias para aprehender los entresijos de los procesos migratorios internacionales. Al tiempo.42